¡SOCORRO! DIOS ME ESTÁ LLAMANDO A LAS MISIONES

Un manual práctico de preparación para el campo misionero

DANY JOHNSON
PABLO MAUGER

¡SOCORRO! DIOS ME ESTÁ LLAMANDO A LAS MISIONES

Ilustraciones: Fernando Nájera

Apartado 2961, 01901 Guatemala, Guatemala
Seminario ESEPA, Apdo. 161-1350, San Sebastián, San José, Costa Rica

ISBN 958-8285-16-X

Versión digital para COMIBAM Internacional
A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1995.

2010 Cuarta edición
2011 Quinta edición, digital

Índice

Agradecimientos

A Ileana Corzo Marroquín, una de nuestros graduados de CEMCA, por el impulso a escribir este manual. Me sirvió de empuje e inspiración para hacerlo. ¡Mil gracias, Chiqui!

A Bárbara Rendón Corzo quien hizo la tarea de levantar el texto de este manuscrito; a Giovanni Pineda, y Areli de Rodríguez quienes ayudaron con la redacción, corrección, y ofreciendo muchas sugerencias valiosas. Realmente fue una gran labor de amor y sé que Dios les pagará muy bien. ¡Que el Señor los bendiga!

Al Lic. Jaime Rodríguez por escribir el capítulo "La familia misionera". Sin su perspectiva y experiencia, hubiera quedado muy corto el contenido.

También a Omar Gudiel por el diseño gráfico y muchas sugerencias e ideas bonitas.Y a Ferh Nájera por los dibujos que captaron el corazón del tema.

DANY JOHNSON

El nuevo redactor que aporta a la tercera edición quisiera añadir que fueron los alumnos y colegas del Seminario ESEPA y de FEDEMEC que alumbraron el camino para que se viera la necesidad de una guía para llevar a la persona llamada a las misiones desde acá hasta allá. Sus ideas, y espero que también sus corazones, se reflejan aquí.

Les agradezco también al Lic. Jaime Rodríguez y a Dany Johnson por su completa apertura para permitir que yo colabore ampliando esta edición. Así hemos evitado la duplicación de esfuerzos. El Espíritu de Dios está vivo en su iglesia, levantándonos desde lejos a colaborar para su obra.

No hubiera sido igual esta edición sin la ayuda de personas que conocen bien el liderazgo, la Biblia, y el ámbito de misiones latinoamericanas. Específicamente quiero agradecer a Allen Carey, Gary Shogren y Karina Vargas Espinoza, mis compañeros en la obra capacitadora.

PABLO MAUGER

Introducción

¿DIOS ME ESTARÁ LLAMANDO a mí al ministerio de misiones? Cuando las personas se hacen esta pregunta —sean jóvenes, parejas, hasta jubilados— la pregunta que sigue muchas veces es, ¿Cómo me preparo para salir a las misiones? Es emocionante el ambiente que Dios nos ha dado aquí en América Latina, a través de muchos hermanos dedicados y consagrados desde el siglo pasado.

Tenemos el privilegio de poder encaminar a algunas de esas personas que Dios está llamando a las misiones, y es emocionante ver que Él está formando un ejército cada vez más fuerte de cada raza, nación, lengua y tribu para recoger esta última cosecha.

La idea de escribir este manual no fue mía (dice Dany) le doy honra a quien lo merece. Si no fuera por mis alumnos de CEMCA en la ciudad de Guatemala, no lo hubiera hecho. Este manual ha nacido por una necesidad y espero en Dios que sirva para ayudar a algunos que tienen preguntas prácticas y muy importantes sobre cómo salir hacia el campo misionero.

Mientras se iniciaba la distribución de la primera edición de este manual, Dios ya se movía para inquietar personas de otra parte de América Latina para que se desarrollara una guía semejante a ésta. Dios obró para que se conocieran las personas involucradas y utilizó la inquietud con el fin de llevarlo un paso más.Le agradecemos a Dios la oportunidad de trabajar en conjunto con los hermanos del Seminario ESEPA en San José, Costa Rica, para esta tercera edición.



1

El llamado

DESPUÉS DE CASI UN SIGLO de extraño silencio de parte de la mayoría de la iglesia evangélica latinoamericana referente a misiones, hoy en día Dios está haciendo algo extraordinario.Muchos miran a COMIBAM 87, en Sao Paulo, Brasil, como el punto identificable del inicio formal del movimiento misionero latinoamericano. Allí se declaró: "¡Latinoamérica ya no es un campo misionero sino una fuerza misionera!". Desde aquel entonces, hay cientos o miles de jóvenes, solteros, casados y familias que han escuchado el reto y han respondido al llamado de Dios para ir "hasta lo último de la tierra".

¿A qué sabe un llamado?

Bíblicamente, podemos observar el trato de Dios con

varios líderes y las formas distintas en las cuales los llamó. Veamos por ejemplo:

- Noé: recibió un mandato directo con muchos detalles.
- Noé después del diluvio: Dios le dio un mandato con amplia provisión y condiciones.
- Abraham (nómada pastoral): Dios lo llamó directamente pero sin muchos detalles - primero a un lugar desconocido y con varias etapas o pasos (Mesopotamia, Harán, y más en Palestina).
- Jacob (nómada pastoral): recibió promesa en un sueño.
- Moisés (esclavo trasladado a la realeza egipcia): primero intentó ayudar a su pueblo sin éxito; mucho después Dios lo llamó de la zarza ardiente.
- Israel (esclavos en Egipto): Dios los llamó como un grupo entero.
- David (hijo de pastor de ovejas): Dios se lo indicó por medio de la unción por Samuel en contra de todo razonamiento humano.
- Isaías: por medio de una visión el Señor buscaba quien iría, y él se ofreció, sin mucho detalle de adonde iba.
- Daniel: Dios lo guió a trabajo secular en una posición de influencia.
- Ester: vio la realidad alrededor y la gran oportunidad puesta delante de ella, y tomó gran riesgo aprovechándola.

- Nehemías (asistente del rey secular): respondió a una necesidad que le quebrantaba el corazón.
- Mateo (cobrador de impuestos): recibió la invitación sencilla en su oficina: "Sígueme".
- Los doce apóstoles: Jesús los invitó personalmente.
- Pablo (fariseo que perseguía la iglesia): cayó por la visión del Señor, permaneciendo incapacitado hasta tomar pasos subsecuentes hacia la meta.
- Pedro (ya como apóstol): fue restaurado después de haberle dado la espalda al Señor.
- Diáconos en Hechos: fueron seleccionados por la congregación.
- Timoteo (creyente hijo de una judía y un griego): en diferentes fases de su ministerio, recibió sus dones por profecía y los ancianos le impusieron manos (1 Timoteo 4:14), y Pablo lo invitó personalmente (vv. 1:2-3).

Aunque el llamado misionero puede llegar de muchas maneras, todo llamado involucra al Espíritu de Dios y la Palabra de Dios. El Espíritu de Dios nos mueve, nos inquieta, nos instruye, nos revela la necesidad, nos capacita, nos convence … nos llama.

¿Y cómo es que la Palabra de Dios siempre tiene algo que ver con el llamado? Algunos misioneros encuentran su llamado misionero sencillamente leyendo la Biblia, llegando a entender cómo Dios ha revelado su corazón hacia las naciones a través de las páginas vivas de la Escritura. Para otros, inicialmente sienten algún otro tipo de guía o atracción hacia las misiones, y la Palabra

de Dios les ayuda a confirmar que lo que perciben es cierto y es lo correcto para sus vidas.

La diversidad del trato particular de cada uno refleja la creatividad de Dios tanto en la creación del hombre, como en el respeto que Él muestra por la individualidad. No existe ninguna fórmula para identificar el llamado, a pesar de que algunos así lo quieren entender. El resultado de limitar el llamado a una experiencia personal y/o sobrenatural es la creación tanto de una jerarquía de espiritualidad, como de una inseguridad en aquellos que no lo han experimentado, aunque se sientan fuertemente atraídos a las misiones.

Al nivel personal, el llamado se puede sentir como una voz que susurra, como relámpago, como un concierto angélico anunciando nuestro destino, o como un furgón que casi nos atropella. Puede empezar con un pasito de obediencia, o con un brinco grandísimo. Quizás nos damos cuenta al recibir una invitación personal de un hermano o ministerio.Puede ser que se avance con el descubrimiento de dones espirituales o habilidades naturales dadas por Dios. Normalmente pensamos que Dios llama a personas cuando están en buena condición espiritual, pero muchas veces no es así, y bien puede ser que suceda cuando la persona va en dirección contraria, como fue en el caso del apóstol Pablo. Hay muchas posibilidades. El Señor es infinito y en su gran misericordia, Él llama a todo hijo suyo de la manera que mejor le parece. Muchas veces Dios va revelándonos poco a poco el destino que ya tiene

preparado para cada uno de nosotros, sin experiencia dramática.

Ejemplos nuestros y otros

Proverbios 16:9 dice: "El corazón del hombre se propone un camino, pero Jehová endereza sus pasos". Nos da una manera muy práctica y muy bíblica (no mística ni esotérica) para ser guiado en el camino a un servicio fructífero en misiones. Este versículo se ha encarnado en mí (Dany) y se ha convertido en "pura vida". Desde mi conversión, las misiones ardían en mi corazón; me encantaban los servicios misioneros en la iglesia y en el instituto bíblico. Cada vez me sentía más seguro de que Dios me estaba llamando. En realidad no sabía a qué me había llamado, pero por lo menos así empezó. Nunca tuve ningún sueño, ni una visión, ni una visitación angélica ni nada por el estilo.

Sin embargo, la sensación crecía con el transcurso de los años hasta que ya no aguanté más: "¡Sí, Señor!" fue lo único que pude decir; una respuesta apropiada, a pesar de que mi primera experiencia misionera fue un desastre. Mi primer viaje de misiones fue uno de corto plazo a Montego Bay, Jamaica en 1984. A pesar de todos mis esfuerzos para organizarlo bien, desde mi llegada, ¡todo me salió mal! Nadie me recibió en el aeropuerto, era la temporada de lluvias donde la gente no sale de sus casas, ¡y yo supuestamente estaba allí para iniciar una nueva iglesia!, me chocaba la actitud de algunos misioneros hacia la gente, los olores, la

pobreza, entre otras cosas. No pude negarme, ni escaparme; mi corazón estaba en misiones.

Para mí (Pablo) el Señor iba preparando camino en mi vida con buenas experiencias en el ministerio de grupos pequeños y oportunidades de servicio a gente necesitada.Un día vi un folleto sobre las misiones, y sin saber por qué, por primera vez pensé, esto podría ser para mí. Cuando una misionera traductora de la Biblia compartió su historia en la universidad cristiana donde yo estudiaba, tuve el sentido claro de que Dios me llamaba a juntarme a su obra misionera. Después cuando la agencia nos invitó a mi esposa y a mí para tomar un proyecto en Costa Rica, tuve el mismo sentido indudable de que ¡esto es! Sabíamos que era la oportunidad específica que iba a lanzarnos al ministerio transcultural en América Latina. A la vez conozco a colegas que están aquí sin haber tenido tan claro un sentido de 'llamado,' pero saben que Dios tenía el ministerio misionero como el destino de sus vidas.

Tenemos la responsabilidad de proponer nuestro camino. Eso involucra investigar, soñar, averiguar, proyectar, escudriñar, estudiar, y hacer cualquier cosa que nos ayude a discernir o encontrar el camino. Si no lo hacemos, descuidamos nuestro deber. Tenemos que calcular el costo (Lucas 14). El caso de Nehemías nos da un ejemplo de cómo emprender un proyecto bien pensado y bajo la dirección del Señor. Dios interviene enderezando nuestros pasos porque ya sabe que aun con la mejor preparación, todavía nos desviaremos un

poco. Cuando Él nos orienta en el camino, nos da visión y enfoque, consuelo y seguridad.

Estamos mirando un gran despertar de parte de muchos hermanos, con testimonios muy emocionantes del trato de Dios en cuanto al llamado. Un ejemplo de esto es Katrina, una hermana muy comprometida con las misiones. Es una de los líderes de misiones en el nivel regional de su denominación y ella ofrece incansablemente su tiempo, energía y corazón al ministerio. Tuvo la experiencia maravillosa de ir a la Conferencia Misionera Global GCOWE, en Corea del Sur, en 1995. Llegando al aeropuerto, en medio de las demás delegaciones de muchos países, cuál fue su sorpresa al encontrarse con la delegación del sur de Asia. Es más, fue tan impactante, que le tomaron por una de ellas y ¡no entendían por qué no respondía cuando le hablaban el idioma de ellos! Esta joven guatemalteca se goza de su apariencia surasiática... ¿será una mera casualidad?

Esta experiencia la impresionó e inició el proceso para que Dios le indicara el país de su destino. Al regresar a Guatemala, ella soñó con una calle y casas en el sur de la Asia. Al día siguiente, mientras veía en la televisión un documental sobre esta parte de la Asia, se sorprendió muchísimo al ver la misma calle y las mismas casas que había visto en su sueño. ¡El Señor lo estaba confirmando! En ese momento, ella tenía ganas de hacer su equipaje y correr al país de su llamado.

Otra hermana, Gabriela, de igual forma anhelaba ir a las misiones desde su niñez. Empezando como coordinadora departamental de Misiones en su

denominación, ella también buscaba al Señor y le preguntaba: ¿Adónde iré? Se sentía atraída por un país asiático , y a través de una serie de experiencias muy personales e impactantes, se gozaba de la convicción de que allí era su lugar.Después de algunos seis años de trabajar duro en su llamado, hoy en día se encuentra allí, completamente apoyada por su iglesia.

¿Y si no cae relámpago?

En otros casos sólo se trata de un anhelo o deseo, sin mayor toque. Pero tal sensación es tan legítima como las demás experiencias. Lo importante es que acep-tes tu llamado como legítimo y que trabajes con todas tus fuerzas: el impacto siempre será igual: ¡poderoso, eterno, extraordinario!

No tienes que estar sentado esperando que Dios te llame dramáticamente. Puedes ir investigando lo que Él tiene en su plan para tu vida. El Dr. J. Robert Clinton, profesor de liderazgo cristiano, describe un proceso que puedes desarrollar para explorar el destino de Dios para tu vida. Él demuestra que el liderazgo, junto con el sentido de destino en particular, es un proceso que Dios va obrando durante el transcurso de la vida entera. Si analizas lo que Dios ha hecho hasta el momento, muchas veces, verás un patrón de lecciones y guía que Él ha venido utilizando en tu vida para revelarte poco a poco este destino.

Muchas personas nos dicen: "Siento que Dios me está llamando a las misiones, pero no sé todavía a dónde; Dios no me ha dicho el lugar. ¿Qué hago?". Es fácil

preocuparse por lo secundario, especialmente cuando uno escucha testimonios emocionantes como los que acabamos de compartirles. Tales detalles como cuándo, cómo, dónde, y con quién siempre son secundarios.Como seres humanos, tendemos a poner las cosas al revés. A veces uno se aflige haciéndose estas preguntas, hasta entender que el ir a dondequiera que fuera sería una bendición, siempre y cuando nuestro corazón siga queriendo servirle. ¡Dios te mostrará los detalles en el camino, así que manténte en el camino!

Para algunos lo que hace falta es ser más prácticos y no espiritualizarse tanto. Basta saber que Dios te está llamando a las misiones. Concéntrate en lo que ya sabes que debes hacer —porque la voluntad de Dios para todos es revelada en Su palabra— y continúa buscando el paso que sigue. Es un camino de fe.

Nuestra preocupación principal tiene que ser quiénes somos (ver por ejemplo la justicia, misericordia y humildad de Miqueas 6:8). De hecho, el dejar que Dios forme nuestro carácter debe ser prioritario dentro de nuestro plan de preparación para las misiones. Vamos a entrarle más a este tema en el capítulo sobre la preparación integral.

Confirmación y afirmación

No vamos a profundizar mucho en este tema, sino sólo mencionarlo porque es tan común que el pueblo de Dios quiera "gedeonizarse". Es decir, es muy atrayente buscar que Dios nos muestre una señal como el vellón

de lana que Dios mostró a Gedeón (Jueces 6:34-40). Sin embargo, es muy fácil manipular las condiciones que le ponemos a Dios, resultando en lo que queríamos hacer (o evitar) desde un principio.

"Señor, ¿será o no será?". Al buscar confirmación del destino de Dios para tu vida, hay que tener mucho cuidado en depender de circunstancias, palabras que la gente te dice, experiencias sobrenaturales o emocionales. Puede ser que Dios utilice alguna de estas cosas, pero pueden ser engañosos si se lo permitimos. Al fin y al cabo tiene que ser una convicción interior fuerte, que te conduce a seguir tomando pasos hacia delante. Dios te va a hablar a ti en tu relación personal con Él. Las decisiones caprichosas no duran en el campo misionero cuando nos encontramos en tiempos de prueba y aflicción.

De una cosa puedes estar seguro.Dios no te llamará a hacer algo que contradiga su Palabra. El Espíritu de Dios trabaja en entera unidad con el Padre y el Hijo.Si Dios te manda a la obra misionera, el Espíritu Santo te lo comunicará de una manera consistente con Su Palabra y con el carácter del Hijo Jesucristo. El hecho es que la Palabra de Dios muchas veces confirma Su dirección para nosotros.

También Él puede utilizar circunstancias, y la oración es esencial en el proceso de discernir tu llamado. Mientras que buscamos su voluntad, lo importante es dejar que Dios decida cómo guiarnos, y no tratar de forzarle la mano.

No omitas un paso importante en buscar la confirmación, que es la afirmación de tu iglesia. El pastor, y comité de misiones si hay, deben conocerte y debieran poder afirmar que tienes los dones y habilidades, o el potencial para desarrollarlos, en el ministerio transcultural. Además, tu familia y amigos cristianos deben poder ver en ti el llamado, aunque quizás con la renuencia natural que implica la salida.

En resumen, el llamado misionero no es pasajero. No es una invitación a ir de turistas o de aventureros; de estar conociendo y viajando. Es una invitación de parte de Dios para que nos unamos a sembrar y recoger la cosecha. Si tu llamado es sólo una ilusión o emoción, pasará y se te olvidará. Tú no escoges el llamado; Dios te lo pone y éste va aumentando día a día.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué es exactamente lo que te llama la atención en cuanto a las misiones?

....

....

....

2. Si pudieras visualizar el libro de tu vida, ¿qué quieres leer al final?

....

....

3. ¿Qué quieres hacer con tu vida?

....

....

4. ¿Qué es lo que te gusta hacer? Haz una lista de todo lo que viene a tu mente.

....

....

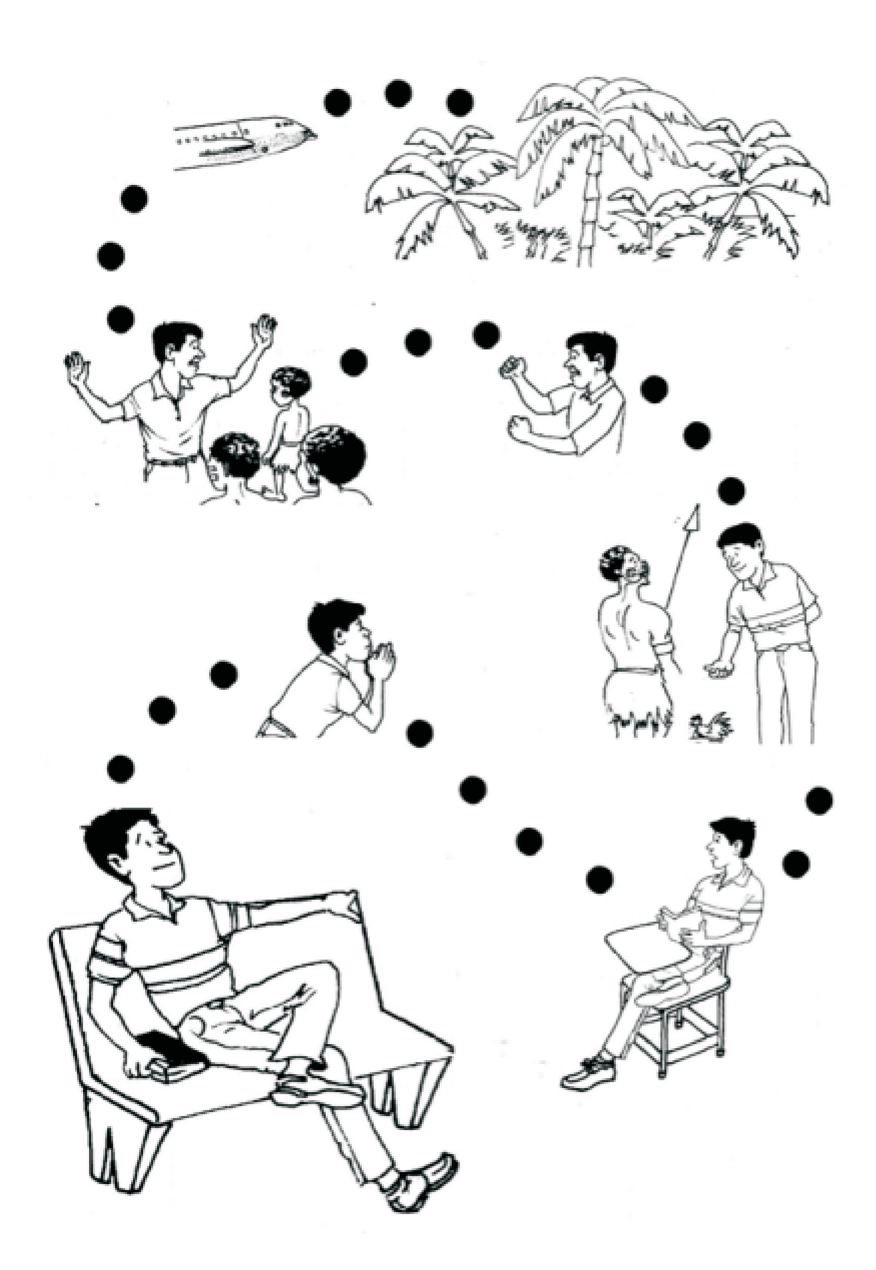
5. Piénsalo bien: ¿cuál es tu pasión ministerial? ¿Qué hay de servir al Señor que te apasiona? ¿Todavía hay algo que tienes que hacer para verificar que tienes un llamado misionero?

....

....

....

Debieras buscar personas sabias para poder conversar con ellas tus respuestas a las preguntas de reflexión en el libro, y fijar momentos para hacerlo. Así les sacarás más provecho.



2

Vistazo a una preparación integral

LA CAPACITACIÓN MISIONERA es más que tomar un par de cursos de misiones y teología. Uno tiene que tomar el tiempo para prepararse bien en todo aspecto.En cualquier momento que pienses que no tienes tiempo para prepararte en toda área, rechaza la idea como tentación a la cual no te debes dar por vencido.Cada día invertido aquí en la preparación sólida y bien hecha te ahorrará semanas en el campo aprendiendo lo que deberás haber aprendido antes de irte para allá.

No creas tampoco que ya que tienes el Espíritu como maestro, no hace falta estudiar. ¡No te engañes! De la misma manera en que el Espíritu de Dios colabora con la Palabra de Dios en el llamado, también lo hace en la preparación. No estamos hablando de puro

conocimiento, porque sabemos bien que "el conocimiento envanece, mientras que el amor edifica" (1 Corintios 8:1). Tienes que buscar cómo ser edificado para servir como vasija digna y entera en las manos del gran Alfarero. La iglesia está allí para eso, junto con sus ministerios de capa-citación y de formación. "Si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer" (1 Corintios 10:12).

Temas claves para todos

Para ayudarte a considerar todas las posibilidades, siguen aquí algunas categorías generales de lo que se necesita para llegar al campo bien preparado:

1. BIBLIA. Debes poder manejar el contenido de la Biblia y saber cómo estudiar e interpretarla cuando ya estés en el campo sin ayuda a mano. Varios misioneros de América Latina han expresado que habían llegado al campo y luego de un par de años en el ministerio, sentían que no tenían más que ofrecer, que hacía falta más entrenamiento bíblico. No es posible estudiar demasiado la Biblia.

2. LINGÜÍSTICA E IDIOMAS. Cualquier misionero gana estudiando tales temas básicos de la lingüística como fonética, fonología, y gramática. Así entenderás mejor la importancia del idioma no solamente como medio para comunicarse, sino como parte clave de la cultura.

Algunos obreros —como traductores de la Biblia— tienen que comprometerse a buen rato en la lingüística.Dependiendo del ministerio planeado,

también pueden ser importantes la alfabetización, cómo enseñar español como segundo idioma, y la traducción.

Uno puede avanzar de antemano en el aprendizaje del segundo idioma tomando cursos sobre los métodos de aprender cualquier idioma. Además, si uno de los idiomas que tienes que aprender se puede estudiar antes de salir, no tardes en empezar. Muchos obreros necesitan el inglés, por ejemplo, para trabajar con equipos internacionales o con organizaciones no-gubernamentales cuyo idioma oficial es el inglés. En muchos países existe un idioma común o comercial (por ejemplo el francés, el árabe, el suahili, el hindi, o el mandarín, puede ser lengua franca de cierta región) que puedes ir aprendiendo antes de salir. Si no hay programas formales, busca personas que hayan inmigrado a tu país a ver si te pueden ayudar con el idioma.

Obviamente el lugar donde vas a avanzar más con el idioma es en el país anfitrión. Es incomprensible que todavía haya personas que pretendan servir en la obra transcultural sin apartar tiempo concentrado para adquirir la lengua materna del pueblo a quien anhelan alcanzar. Ni pienses en trabajar en otra cultura sin aprender su idioma.

3. MINISTERIO TRANSCULTURAL. Vale conocer las cosmovisiones mundiales generales: occidental, oriental, animista; y la antropología. Para reconocer y trabajar bien con diferencias culturales, tienes que darte cuenta de que tienes una cultura propia.Es más, hay que familiarizarte con el proceso de la adaptación

transcultural.Se hablará más de esto en el capítulo sobre la preparación transcultural.

4. RELIGIONES MUNDIALES. Sea el islam, el budismo, el hinduismo, el animismo, el ateísmo o el secularismo, habrá algún sistema religioso adonde vayas. Hay que conocer bien los sistemas que más influyen al pueblo que servirás. Trata de entenderlos desde la perspectiva de ellos, utilizando su propia literatura, con supervisión de cristianos maduros que tengan experiencia con tratar con otras religiones. Querrás entender a tu pueblo tanto en este aspecto como en otros. Tu meta debe ser el ir formando respuestas a las dudas que cada sistema produce en las personas que viven dentro de él. Es bueno conocer a personas de otras religiones que vivan en tu país, pero hazlo siempre con cierta medida de cautela, tomando en cuenta la sensibilidad de miembros de tal religión hacia el ministerio que quieres llevar a cabo en sus países.

Inclusive si vas a un país donde hay un gran número de otros grupos que usan la bandera de Cristo, es importante conocerlos a ellos también, a fin de saber cómo relacionarte con ellos en el campo.Las iglesias ortodoxa y católica en algunos lugares predominan, y las sectas como los testigos de Jehová y los mormones pueden existir en números importantes. El problema con estos últimos grupos es que a veces llegarás y la gente te confundirá con el grupo que ya conoce.

5. TEOLOGÍA. Debes estar preparado a enfrentar cualquier clase de pregunta de los inconversos y nuevos creyentes. Hay que profundizar en los temas

de Dios, la Trinidad, el hombre, el pecado, la salvación, la revelación, la inspiración, la iglesia, y el Reino de Dios.

No omitas la apologética porque es importante saber cómo defender tu fe. Puedes tener una fe profunda, pero si no puedes explicar bien por qué crees, puede ser que pocas personas tomen en serio el reto de creer también.

Finalmente, la hermenéutica bíblica es una herramienta muy valiosa.El saber interpretar la Biblia como libro sagrado que tiene su base en realidades históricas te ayudará a utilizar bien la Palabra de Dios, como Pablo exhorta a Timoteo (2 Timoteo 2:15).

6. MISIONES. El tema de las misiones es bastante amplio. Una formación misionera integral realmente abarca todo lo que está bosquejado aquí, pero las misiones se pueden considerar como un tema en sí. Uno puede estudiar más a fondo la base bíblica de las misiones, las necesidades de hoy y lo que se va descubriendo en la práctica actual.

Es recomendable estudiar la siembra de iglesias, realidades del campo, y otros temas que ayuden a prepararte para enfrentar las situaciones del ministerio transcultural. Además uno puede enfocarse en temáticas especializadas como las misiones bivocacionales, urbanas, o rurales, o acercamientos para los musulmanes u otro grupo en particular.

7. APOYO. Es una arte comunicarse bien con los ofrendantes e iglesias, expresar las necesidades, y levantar finanzas.Vale saber utilizar medios tan

diversos como cartas, boletines, teléfono, correo electrónico, el blog, el contacto de cara a cara, y presentaciones en grupo.También es el momento de ganar experiencia movilizando obreros y enviadores en las iglesias.

8. MINISTERIO PRÁCTICO. Es esencial que uno tenga experiencia trabajando en la iglesia y en el evangelismo. Además se sugiere que uno experimente las misiones a corto plazo o alguna otra experiencia transcultural. Es recomendable haber trabajado bajo la mentoría de un líder maduro, en el discipulado, en la siembra de iglesias, y/o cualquier otro tipo de ministerio en que se va a involucrar en el campo.Puedes hacer amistades con estudiantes internacionales u otras personas que no sean de tu cultura.

Es muy posible que sea útil haber tenido oportunidad de practicar la guerra espiritual contra nuestros tres enemigos:el mundo, la carne, y el diablo. Puede ser que experimentes más oposición espiritual al ministerio allá de lo que estás acostumbrado a ver aquí. Las culturas varían no solamente en aspectos visibles, sino también invisibles. Podrá haber más actividad espiritual en una cultura cuya cosmovisión enfatiza más el aspecto espiritual de la vida, sobre todo donde hay mucha participación en prácticas ocultas.

9. ACTITUDES RELACIONALES DEL LÍDER CRISTIANO. El carácter de uno es lo que a fin de cuentas determina si uno sobrevive o no en el campo misionero. Tu relación con Dios debe ser sólida, ya que tienes que mantenerla en contextos de soledad. Debieras practicar las disciplinas espirituales aquí y

ahora antes de salir para el campo, donde habrá pocas o ninguna persona que te ayude. Si lees mucho la Biblia pero tu vida de oración está débil, busca a un mentor o líder que te pueda guiar en esa área.

Tu carácter es clave también en el manejo de tu relación con otras personas. Debes estar preparado a servir en equipo con otros misioneros y nacionales, trabajar bajo autoridad, comunicarte bien, rendir cuentas, y resolver conflictos.

Procura también dejar en orden las relaciones con tu familia extendida, los amigos, la iglesia y compañeros de trabajo. Si no has aprendido a perdonar y conquistar la amargura o resentimiento aquí, será muy difícil en el campo. No dejes las luchas sin resolver.

El liderazgo no es un apagador que se puede encender y apagar en cualquier momento. Tienes que dejar que Dios obre en tu vida —desde adentro para fuera— con el fin de ser el líder que Dios quiere que seas. Hay que tomar una actitud de crecer como líder cristiano de por vida. Richard Clinton y Paul Leavenworth ofrecen el libro: "Un buen comienzo", mencionado en una nota anterior, que te ayudará a desarrollarte con la meta final de haberle servido fielmente a Dios por toda la vida.

10. REALIDADES DE LA VIDA MISIONERA. ¿Te has preguntado: de verdad, cómo es vivir en otra cultura? Con un poco de creatividad puedes buscar repuestas a la pregunta aquí y a la vez estar preparado así para enfrentar las realidades. Yo (Pablo) tengo el privilegio de enseñar un curso entero sobre el tema, y

personalmente espero que se ofrezca algo parecido en otros lugares.La materia debe responder a la pregunta no superficialmente, sino a lo profundo. Querrás estar preparado para conocer a tu pueblo desde a dentro para fuera:sus valores y su misma manera de pensar.

Criar una familia (o vivir soltero) en el campo no es igual a hacerlo en el país de origen. Vale la pena conocer las opciones de educar a los hijos, aun si faltan unos años antes de que lleguen a la edad escolar.Se pueden conocer de antemano las amenazas comunes a la salud emocional y espiritual, y otros temas más que no se pueden imaginar sino hasta oírlos directamente de los misioneros experimentados.

También puedes contactarse con misioneros ya en el campo.Siempre es muy importante tomar precauciones con lo que se escribe para no poner en peligro sus vidas y ministerios si es que trabajan en un lugar sensible. Consulta primero con la agencia que los envió. En forma semejante puedes reunirte con los misioneros cuando están cerca para sus tiempos de licencia.

Finalmente, hay mucho que aprender leyendo las biografías misioneras.Desde el tiempo de Cristo hasta la fecha, un sinfín de misioneros han servido fielmente, y podemos ganar mucho de los logros (y los fracasos) que pasaron en sus historias.

11. MAYORDOMÍA O ADMINISTRACIÓN FINANCIERA. Para algunos es muy difícil agarrar todo el cuadro económico envuelto en el ministerio transcultural. Tendrás que administrar el sostén

económico personal y los gastos. Más específicamente habrá gastos de transporte, del mismo ministerio, de la educación de hijos y padres, de salud rutina y de emergencia, de licencias, y otros conocidos e imprevistos. No conviene tomar por sentado que vas a saber cómo canalizar el sostén, estar preparado para emergencias, ahorrar para tomar licencias, y educar a los hijos.Tienes que rendir cuentas a tu iglesia y ofrendantes, y planificar bien el tiempo.

El tema de los ahorros —y de prepararse para la jubilación en particular— es algo polémico, pero vale la pena tomarlo en cuenta. Por un lado puedes confiar que si Dios te llama, te cuidará cuando te pensiones; por otro lado, tenemos la responsabilidad de proveer para nuestras necesidades, sobre todo si tenemos familia.Considera tus convicciones y posibilidades al respecto y no dudes en incluir ahorros en el presupuesto si es adecuado hacerlo.

La deuda es un enemigo sutil a las misiones. Si vienes arrastrando deuda, atácala con disciplina. Cualquier deuda —excepto quizás por una casa, ya que la casa siempre cubre el valor de la deuda— es un estorbo para la obra. Busca cómo pagar mensualidades y más allá para acabar con ella tan pronto como sea posible. Busca consejos si te hace falta. Tu agencia no debe permitir que vayas al campo con cualquier clase de deuda, pero si no tiene política, comprométete a tenerla cancelada antes de salir.

El siervo de Dios, dondequiera que esté, debe seguir diezmando u ofrendan-do. Sométete a la disciplina y el gozo de dar a la obra del Señor. Hazlo bien aquí para

así poder seguirlo haciendo allá. Puedes seguir apoyando a tu iglesia o a otros misioneros o ministerios.

Uno de los temas económicos más difíciles es el de los costos de salud.Los problemas de salud ya han forzado a más de una familia latinoamericana a regresar, por buen tiempo o permanentemente. Ya se han dado casos en que los misioneros de campo han tenido que enfrentar emergencias médicas donde los costos del cuidado, cirugía, o traslado han superado el equivalente de un año de apoyo económico para una familia misionera, o aún más. Los costos del cuidado médico varían muchísimo de un país a otro, sin hablar de la calidad de servicio disponible.Debes tomar en cuenta la posibilidad de pagar un seguro médico que sea adecuado para tu situación.No es ningún secreto que los costos de tal seguro pueden ser muy elevados, pero con oración busca al Señor y pide consejos sabios para tomar una decisión sana sobre qué hacer con la eventualidad de problemas físicos.

12. SALUD EMOCIONAL Y FÍSICA. Somos seres enteros con espíritu, cuerpo, y alma. Fácilmente el siervo de Dios puede caer en la trampa de descuidar las últimas dos áreas, pensando que solamente vale lo espiritual. Toma el tiempo de buscar consejos sobre tu situación personal. ¿Necesitas sanarte alguna herida emocional? ¿Tienes problemas al relacionarte con ciertas personas? ¿Te hace falta comer mejor o hacer ejercicios? Ésta es otra área en la cual tu agencia debe evaluarte y buscar soluciones contigo.Si no, tendrás que iniciar el proceso.

13. TRABAJO SECULAR. No subestimes el valor de la experiencia que estás ganando en el trabajo secular. Si sientes que no estás aprovechando al máximo tus capacidades o las oportunidades de servicio que te puedan ayudar en el campo, habla con tus jefes, a ver si pueden ubicarte mejor o cambiar tus responsabilidades.

Temas específicos especiales

Además de las categorías arriba mencionadas, puede que te beneficiarías al conocer ciertas materias o carreras que sean pertinentes a tu ministerio en particular. Algunas incluirían:

14. SEGURIDAD. En algunos campos los obreros tienen que tomar más precauciones que en otros, porque varía mucho el nivel de seguridad de un lugar a otro. Tu agencia debería saber cuales son los campos más sensibles, así que investiga primero con ellos, y después con cualquier otra fuente de información respetable a mano.

15. MISIÓN BIVOCACIONAL. Si vas a servir como obrero bivocacional (hacedor de tiendas), es bueno conocer la naturaleza de este ministerio:

- Filosofía, el porqué del ministerio bivocacional
- Estrategias de integrar las dos vocaciones
- Cómo identificar necesidades percibidas por el pueblo
- Práctica en tu campo particular

- Opciones en particular, ejemplos:
- administración de empresas
- enseñanza
- entrada al país como estudiante
- el desarrollo económico
- ayuda de emergencia en las crisis
- muchas más

Normalmente es bueno tener un conocimiento amplio y general (no necesariamente especializado) de la segunda vocación. Aunque son casi ilimitadas las posibilidades de profesiones que se pueden llevar a cabo en el ministerio bivocacional, aquí siguen algunos ejemplos de profesiones comunes que se utilizan en este tipo de servicio:

- DESARROLLO ECONÓMICO. Los principios de desarrollo económico, la perspectiva cristiana sobre el desarrollo, ministerios de compasión, préstamos a micro-empresas, modelos de desarrollo.
- SALUD. Salud comunitaria, abastecimiento de agua limpia, manejo de aguas negras, preparación y experiencia adecuada en cualquier especialización que tengas.
- AGRICULTURA. Agronomía, economía agrícola, manejo de plagas, cultivación en azotea para zonas urbanas, cooperativas, financiamiento de proyectos rurales, agricultura en zonas áridas, semiáridas, tropicales, montañosas, de temporada de siembra corta.

- AMBIENTE. Manejo de proyectos ambientales, desarrollo sostenible y equilibrado, tecnología apropiada, mayordomía cristiana del ambiente.

No se puede enfatizar suficientemente que puedes buscar algo en casi cualquier disciplina.

Definir metas personales

Lo presentado aquí no incluye toda área posible de la capacitación misionera, sino que da una guía para que saques un plan personal de preparación. Cada uno tiene un trasfondo distinto y necesidades diferentes. Es posible estudiar demasiado —hasta el maestro sabio que escribió Eclesiastés lo reconoció (ver Eclesiastés 12:12), pero no es probable. Más bien si eres normal, querrás salir deprisa sin prepararte lo suficiente.

Si te parece mucho hacer toda la preparación que se sugiere aquí, no te preocupes.Si tienes llamado al campo, también tienes llamado a prepararte, porque son dos partes de una sola cosa. Así como Dios te proveerá las fuerzas allá, lo hará también acá en la fase de preparación. Sé honesto contigo mismo sobre tus áreas fuertes y tus debilidades, busca consejo, y pídele al Señor que te dirija en el proceso, y Él te alumbrará los caminos.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cuáles son las áreas que más te hacen falta en la preparación para el minis-terio misionero?

....

....

2. ¿Conoces centros de capacitación que puedan orientarte en sacar tu plan personal de preparación?Si no hay ninguno cerca, ¿con quién podrías ponerte en contacto para lo mismo? (ver Apéndice para información de contacto).

....

....

3. ¿Qué pasos puedes tomar ya para avanzar hacia la preparación integral?

....

....

....



3

Preparación académica y teológica

EL ESTÁNDAR PARA el cristiano es la excelencia.La Biblia nos exhorta, "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Colosenses 3:23). En los últimos años se está haciendo más y más difícil lograr esto.La misma sociedad ejerce una presión sutil hacia la mediocridad, y la iglesia, lejos de alejarse de tal mentalidad, muchas veces lo acepta y lo practica.La mediocridad parece ser el lema de muchos que confiesan ser hijos de Dios.¡No dejes que se te lleve la corriente!

¿Qué nivel?

Aprovecha el nivel académico y teológico que esté a tu

alcance.Entre más preparado estés, tendrás más posibilidades en el campo misionero.Además, el mandar un misionero cuesta la misma cantidad de dinero, sea uno bien preparado o no; ¿a cuál debe enviar su iglesia?. Es tan común que un misionero vuelva del campo diciendo: "Llegué a un punto donde no tenía nada más que ofrecer. Necesito profundizarme más en la Biblia y en cómo entender a la gente de la otra cultura. Ojalá lo hubiera hecho antes de irme para allá".

Claro, no es suficiente contar con un título, como se hablará en otro capítulo. No es necesario para todo el mundo, contar con una maestría o doctorado (dependiendo del lugar, el tenerla podría ser una bendición o un obstáculo), pero todos necesitamos ser lo más excelente que podamos.

Toma en cuenta que en este momento tú no sabes con quiénes estarás ministrando, quiénes serán los demás miembros del equipo. De acuerdo a las clases sociales y económicas en que uno desenvuelve su ministerio, se hace más im-portante contar con una credibilidad palpable a los ojos de los miembros de este pueblo.

La gente esperará de ti bastante conocimiento si pretendes ser un misionero o experto religioso. Tienes que dominar tanto la materia de tu profesión, como la Biblia. Por poco tiempo las personas soportarán un "yo no sé" como respuesta antes de retirar la confianza en tu persona.

El nivel educacional que el misionero debe buscar, se determinará por varios factores: ¿a qué lugar irá a

ministrar? ¿Con quiénes? ¿En qué tipo de ministerio? Uno que irá a enseñar en un seminario o instituto bíblico obviamente tendrá mayor necesidad de conocimiento bíblico y académico, que un misionero de otra rama.También, cada iglesia o denominación determinará su norma académica bajo su propio criterio. Algunos van a querer un título de seminario; para otros, será suficiente un diploma de estudios bíblicos formales de un programa de dos años en su iglesia local. El punto es que sean bien entrenados en la Palabra de Dios, no importando tanto la forma en que se logre tal meta.

Profesión secular

También por la práctica y realidad de nuestro ambiente latinoamericano, tenemos que ser tan creativos como sea posible. Es muy probable que tarde o temprano te tocará trabajar en lo secular temporalmente para poder sostenerte. Tristemente a varios de nuestros hermanos valiosos les ha tocado regresar a sus países por la falta de sostenimiento económico. Sería mejor si desde ya te preparas para enfrentar tal posibilidad y logras superarla llevando una buena preparación. ¡Es mejor prevenir!

"¡Ay, no! —dicen algunos jóvenes— si se trata de eso implicaría algunos años más de preparación". Una persona hace años que escribió al editor de una columna de consejos en un periódico dijo: "Siempre he querido ser doctor, pero si empiezo hoy significará que tendré cuarenta años al terminar mis estudios". La

respuesta de la columnista fue muy sabia: "¿Y cuántos años tendrás si no lo haces?". En otras palabras, el tiempo va pasando de todos modos. ¡Ya es hora que lo aprovechemos!Así que si temes tener cuarenta años o más al terminar tu preparación, te hacemos la misma pregunta: ¿Cuántos años tendrás si no lo empiezas ya?

Si no has terminado la secundaria, hazlo. Si estás a la mitad de tu carrera universitaria, termínala. Si siempre has anhelado aprender un oficio o profesión, ¡empieza ahora! Todo lo que se puede agregar a tu currículum te servirá inmensamente en el futuro. ¡No dejes tirada la carrera universitaria para irte a las misiones!Dios puede usar el título también.

Biblia, teología, y ministerio transcultural

Jamás he lamentado (Dany) los años de preparación que tomé antes de lanzarme al ministerio. Le doy gracias a Dios por este tiempo precioso que me formalizó, me centró en las Escrituras y me dio una base para defender mi fe. Cada vez más parece que la fe cristiana es objeto de ataques, incluyendo los ataques intelectuales.Especialmente si sientes atraído a una cultura posmoderna (por ejemplo, en Europa, América del Norte, Australia o dondequiera que haya mucha influencia de globalización o secularización), es indispensable ir con armas bien afiladas.

Está bien pensar, funcionar y vivir en el poder de Dios- pero por las necesidades (¡y necedades!) del ser humano de hoy en día, se requiere soldados muy listos, que no solamente permanezcan firmes ante cualquier

corriente de pensamiento humano, sino que puedan defender la fe "que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). Debemos "corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él" (2 Timoteo 2:25-26).

Yo (Pablo) también aprecio toda la formación que Dios me regaló en los años de preparación. Hasta materias que jamás pensaba en utilizar en mi ministerio actual me han servido de maneras sorprendentes. Dios me ha dado oportunidades de poner por obra temas tan diversos como el desarrollo económico, la conservación agrícola y la matemática avanzada, sin mencionar lo obvio de mis estudios bíblicos y teológicos.

Hay buena razón por la cual las personas estudian no solamente Biblia y teología sino también el ministerio intercultural.A fin de cuentas tienes que entender bien tres culturas para comunicar efectivamente el evangelio a otro pueblo. Primero, el conocer las culturas en que Dios nos dio las Escrituras originales es importante porque te ayuda a interpretar bien su Palabra.Cualquier buen programa de estudios bíblicos te ayudará en esta área.Segundo, debes entender tu propia cultura para que no sea estorbo al comunicar y vivir el evangelio en el nuevo contexto. Finalmente lo más obvio, tienes que estudiar la cultura a la cual quieres alcanzar, para saber la mejor manera de comunicar en sus términos las buenas nuevas de salvación. Ya cubrimos los detalles de lo que se debe estudiar en esta área en otras secciones.

Si te cuesta tomar más tiempo para prepararte, debes cambiar la mentalidad: la preparación es parte del llamado. El tiempo de capacitación no se echa a perder sino que es el primer paso en cumplir fielmente el llamado. A largo plazo, es tiempo ganado. No te acomodes a la mediocridad en estas áreas, porque de seguro lo vas a lamentar cuando ya sea tarde y estés sintiendo la necesidad inmediata de tal preparación.

Sabiduría ante todo, ¡adquiere sabiduría!
Sobre todo lo que posees, ¡adquiere inteligencia!
Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Te honrará, si tú la abrazas (Proverbios 4:7).

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué nivel académico has alcanzado hasta ahora? ¿Es suficiente para tus metas ministeriales?

....

....

2. ¿En cuanto al ministerio, qué es lo que pretendes hacer (o qué necesidades ves en el campo)?

....

....

3. ¿Cuáles son tus áreas débiles académicamente?

....

....

4. Honestamente, ¿has logrado lo más que puedes académicamente? Si no es así, ¿qué es lo que te impide hacerlo?

....

....

....



4

Moldeando el carácter

DE TODOS LOS ASPECTOS mencionados en este manual, la cuestión de quién eres es la más importante. Encima de cualquier otra preparación o disciplina a que te puedas dedicar con el fin de ser un misionero de éxito y de larga duración, el aspecto de tu carácter y moralidad se quedará grabado en las mentes de la gente mucho más allá que recordar tu nombre o ministerio.

Dios no llama a personas perfectas, como ya saben, porque no las hay. "Dios no está buscando un Hudson Taylor ya hecho cuando él tiene una obra especial que hacer.Él anda buscando a un hombre [persona], preferiblemente un hombre débil, para alistarlo y prepararlo para su obra".

Pero el llamado en sí debe ser tomado muy en serio, y con todo el respeto merecido, debes estar

determinado a llegar a ser todo lo que puedas ser en Cristo.El tema se vuelve más importante y palpable aún cuando se trata de campos misioneros donde se han presentado malos testimonios, o donde no se conoce el nombre de Cristo.La gente controlará cada movimiento y será muy sensible a hipocresía, inconsistencia, falsedad, o falta de integridad.En el momento en que surjan problemas de carácter, lo observarán.

Con esto en mente, te exhortamos a ocuparte en crecer como persona; es decir, en tu personalidad, tu carácter, y tu presentación. Es un proceso de por vida que seguirá en el campo también. Si no tratas con las partes más difíciles de tu carácter ahora, costará más hacerlo en el campo misionero, y hasta podrá ser muy tarde.Muchos misioneros vuelven temprano del campo por no poder trabajar en equipo ni bajo autoridad, o por ofender a los nacionales por asuntos que pudieron haberse evitado con preparación y madurez.

Algunas áreas de atención especial incluyen:

Integridad

La integridad se refiere a honestidad, sinceridad, y rectitud. Literalmente implica ser una persona entera, o una persona que es lo que dice ser. Recuerda que es-tamos representando a nuestro Dios y Señor, a nuestra patria, a nuestra iglesia, a nuestra familia, y la impresión que dejemos con la gente automáticamente se proyectará a quienes representamos también. ¡Qué bonito sería dejarles con ganas de recibir a más personas como tú! Sin embargo, la razón principal por

mantener la integridad es porque el Señor desea desarrollarnos para ser líderes conforme a su corazón.

La mentira y la exageración tienen que huir ¡ya! en el nombre de Jesús, pero no se irán sin tu ayuda.Tenemos que desaprender patrones que hayamos adoptado a través de toda la vida. ¿Le dices a tu jefe o pastor que hiciste algo cuando en realidad no lo has hecho? ¿Haces compromisos sin pensar de verdad en cumplirlas? "Seguro te veo allí...". ¿A veces te oís diciendo: "Es que no me alcanzó tiempo para hacerte...," o "Hubiera llegado a tiempo pero había tanto tránsito...," cuando sabes en tu interior que no sucedió exactamente así?

Estos son poquitos ejemplos de muchos que podríamos pensar para considerar, Señor, ¿tendré yo un problema de integridad? ¡Ayúdame a ser una persona íntegra!No temas al llevar estas cosas ante el Señor. ¡Para eso nos salvó. ¡Él quiere hacernos nuevas criaturas!

Debilidades

El problema con las debilidades no es tenerlas--el problema es no reconocerlas. Hay gente que dice: "Sí, tengo algunas debilidades", pero no las identifica y cuando se descubren, se enoja. Es humillante tener que reconocer las debilidades; pero quien lo hace es mucho más sabio, y encontrará la capacidad de manejarlas una vez que está en el campo. En cambio el que rehúsa reconocer y aceptar lo que otras personas pueden ver fácilmente, es como la persona que no reconoce su pecado. "Si decimos que no tenemos

pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros", pero la buena noticia es que "si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pe-cados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:8-9).

Si se trata de debilidades o vicios que dominan en tu persona, por ejemplo el alcoholismo, la drogadicción, las perversiones sexuales, la violencia, párate y busca ayuda de profesionales cristianos para vencerlas.¡No exportes tus vicios a otro pueblo!

De igual manera, si has sido maltratado o abusado de forma física, emocional, espiritual o sexual, no dudes en buscar ayuda.Personas que han pasado por tales dificultades necesitan ser sanadas de las experiencias y sus huellas para servir libremente al Señor en el ministerio transcultural, con todo el estrés adicional que conlleva.Si estamos abiertos a Su sanidad, Dios convierte estas experiencias en algo que ayuda a otras personas.

¡Pero yo no estoy tan mal! Si estás pensando que no tienes debilidades porque no tienes los problemas graves mencionados arriba, ¡gloria a Dios! —pero no te dejes engañar. Según Jeremías 17:9 "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"Aunque no debemos caer en la autocondenación, sí es importante hacer un autoanálisis para ver donde están nuestras debilidades. El enojo, el chisme, la obsesión de ver las muchachas, el coquetear y otros problemas que parecieran menores pueden convertirse en una gran ofensa a los miembros del pueblo donde queremos

servir, sin hablar de lo que puede hacer a tu relación con Dios. El dominio propio es uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22). Úsalo para dominar tus debilidades.

Interdependencia

Trabajo en equipo.Ya sea que te envíen a través de una agencia misionera, iglesia local, o una combinación de ambas, vas a tener que trabajar en equipo. Si no sabes ceder tus derechos, razonar juntos para poder llegar a un consenso, y aceptar que el conflicto es normal y se puede manejar, es mejor que te quedes en casa. Si no lo sabes hacer aquí, no vas a aprender allá.

Se ha dicho en muchos lugares y de muchas maneras que el mayor problema del misionero es su relación con otros misioneros.Los problemas principales no son del gobierno, ni la visión, ni las finanzas, ni la gente; es trabajar hombro con hombro con otros miembros del mismo equipo.Han estallado escándalos horribles retrocediendo la obra de Dios por años, sólo por pleitos dentro del mismo equipo.Tú también formas parte del equipo; no es enteramente culpa de los demás, así que, desde ya aprende a trabajar en equipo. Únete con un equipo aquí para ver cómo te va, cuánto aguantas, y busca un mentor que te ayude a tratar con las áreas de tu vida que puedan impedir el trabajar con tus hermanos.Esto nos lleva al tema que sigue.

Rendir cuentas es ponerse bajo el microscopio. ¿Quién te puede corregir sin que te enojes? ¿Habrá alguien?Piénsalo bien. ¿En alguna vez te has atrevido a

preguntarle a alguien que respetas, su opinión verdadera acerca de tu persona y tu carácter? Si no, ¿por qué no lo has hecho? Proverbios 9:8 dice: "Corrige al sabio y te amará". Todos debemos tener por lo menos 2 ó 3 personas que formen este círculo de confianza, que con toda libertad puedan opinar de nosotros sin que nosotros nos ofendamos.

Si no tienes tal grupo (y no tiene que ser nada oficial ni estructurado), ya es hora que lo hagas, tanto por tu propio bienestar como por el bien del ministerio que pretendes ejercer. Busca por lo menos a una persona madura que te pueda servir de mentor. Además es bueno tener un mentor-compañero que te conozca bien y pueda hablar francamente. Finalmente es beneficioso otro mentor-compañero que te conozca bastante pero que no sea de la misma iglesia u organización para que te pueda dar una perspectiva más objetiva. Puedes explorar más esta sana combinación de mentores que es la idea de Paul Stanley, y todo el concepto de la mentoría cristiana en "El manual del mentor". Obviamente es recomendable hacer la mentoría hombre con hombre o mujer con mujer, a fin de evitar situaciones incómodas e inadecuadas.

Trabajar bajo autoridad. Después de la mentoría, sigue el asunto de autoridad. Ponte en situaciones donde tienes que trabajar bajo la autoridad del pastor u otros líderes de la iglesia. No se puede enfatizar suficientemente la importancia de poder trabajar sin resentimiento bajo la autoridad. Es mejor aprender a someterte aquí y ahora, y no después cuando no tengas

otras opciones. En el próximo capítulo, seguiremos hablando de la iglesia local y cómo aprovechar sus estructuras para este fin.

Santidad y el carácter de Dios en ti

En nuestra época, los cristianos ya casi no hablamos de la santidad. Parece ser un asunto ajeno u obsoleto.Sin embargo, el ser santo como Dios sigue siendo un objetivo nuestro, como igualmente era para los cristianos del primer siglo (1 Pedro 1:16) y el pueblo de Israel 1.500 años antes (Levítico 11:45).

Vemos a Pablo como líder entre sus hermanos, dispuesto a sufrir "hasta que Cristo sea formado en" ellos (Gálatas 4:19). Ese carácter de Cristo debe ser la meta para nuestras vidas. Por eso vale la pena hablar de la formación del carácter.

La Biblia nos enseña que al ser hijos de Dios, tenemos una nueva naturaleza que debe producir fruto.Clave en este proceso es el fruto del Espíritu, que según el apóstol Pablo es: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22-23). Si no demostramos estas virtudes, hay que trabajar terreno para que se produzcan.

Dones espirituales

Con el propósito de que todas las personas conozcan a Cristo enteramente, Dios nos da dones espirituales para el ministerio de edificar a Su iglesia (Efesios

4:11-13). La práctica realidad de esto es que conviene que conozcas los dones que Dios te ha dado.

Ya que Él nos da todo lo bueno, también nos provee con habilidades y talentos que no se consideran espirituales, como por ejemplo la comunicación eficaz, fuerzas físicas o habilidades matemáticas. Es bueno conocer todos los dones y talentos que Dios te ha dado para utilizarlos al máximo.

Tiempo a solas con Dios

Estar a solas con Dios es clave para asuntos de carácter. Orar, leer, estudiar y meditar en su Palabra, ayunar y otras disciplinas espirituales te facilitan la relación con Dios. ¡Piénsalo! No son actos religiosos, sino maneras de fomentar nuestra relación verdadera con el Dios viviente. ¡Qué privilegio tenemos!

No siempre a solas. Además de apartar tiempo diario con Dios, busca cómo integrar a Dios en todo lo que piensas a través de todo el día. Fíjate como meta el estar conectado con Él durante tu trabajo, en tu tiempo de viajar entre la casa y otros lugares, mientras comes, cuando estás haciendo mandados, y cuando estás por dormir.Anda preguntándole, Padre, ¿qué debo hacer con Fulano? Dios, ayúdame con este proyecto difícil. Lo pienses o no, Dios está allí; aprovecha la oportunidad de estar siempre en comunión con Él.

Manejo de conflicto

Al preguntar a cualquier misionero en el campo,probablemente oirás que conoce a alguien que ha regresado por no poder entenderse con otras personas. Ya sea que fueran extranjeros misioneros o nacionales, subordinados, superiores o colegas de par, con alguien pelearon y se fueron para la casa.A veces se van enojados, a veces deprimidos, y a veces con sentido falso y distorsionado de victoria. Obviamente esto no debe ocurrir, pero sí sucede.

CONFLICTO. El obrero puede evitar este tipo de problema sabiendo manejar conflicto. Orar y buscar el rostro de Dios es importante. También hay que saber ex-presar los deseos, sentimientos y opiniones en amor hacia los demás, para evitar conflicto y para encontrar soluciones cuando hay problemas. Que hay conflicto es un hecho; el saberlo manejar es la clave.

PERDÓN. Sobre todo es esencial que uno sepa perdonar y recibir el perdón. Si tienes cualquier cosa en contra de otra persona, tráelo ya ante el Señor, y busca la mejor manera de sanar tu relación con esa persona. Igualmente si alguien te tiene rencor, busca la paz en cuanto depende de ti (Romanos 12:18). Si sientes que va más allá de lo que puedes resolver solo, busca consejos.Siempre busca la ayuda de Dios.

Preguntas de reflexión

1. Busca integridad entera en tu vida. Pregúntate: ¿estás pagando tus impuestos? ¿Cumples con tu

palabra? ¿Tienes deudas? ¿Estás manejando sin licencia al día? ¿De verdad hablas la verdad? Hazte otras preguntas.

....

....

2. Pregunta a dos personas de confianza, que sean honestos: ¿cuáles son mis puntos débiles?

....

....

3. En tu familia, ¿cuáles han sido las quejas que has escuchado acerca de tu persona desde que tienes memoria?

....

....

4. En un autoanálisis, ¿cuáles son los puntos que más te frustran de tu propia persona?

....

....

5. ¿Con qué tipo de persona te cuesta más relacionarte? ¿Qué te revela acerca de ti mismo? ¿Cómo te imaginas relacionándote con este tipo de persona en el campo de misiones? (por ejemplo, como jefe).

....

....

....



5

Servicio en la iglesia local

UN ASPECTO FENOMENAL acerca del movimiento misionero latinoamericano es su énfasis en dos cosas: 1) la iglesia local y 2) los pueblos no alcanzados. Hemos logrado (por lo menos en teoría) un patrón muy bíblico, lo cual se presta para un sinfín de posibilidades en las manos de Dios. En este capítulo nos enfocamos en la iglesia local.

¿Por qué la iglesia local? La iglesia local es central en la obra de Dios en el mundo.Él también utiliza organizaciones y entidades paraeclesiásticas, que han contribuido mucho a la cosecha mundial. Sin embargo, el diseño de Dios en la iglesia local incluye ser el laboratorio de desarrollo de todos los ministerios. Es el organismo que imparte vida a los creyentes y la herramienta en las manos de Dios para conformarnos a la imagen de Cristo para toda buena obra.

De vez en cuando una persona que siente que Dios la llama a las misiones quiere saber cómo contactar a alguien para que la envíe a las misiones. Al preguntarle sobre su iglesia, contesta que no tiene iglesia y, normalmente sigue explicando, "es que las iglesias no tienen visión", "no les interesa el tema", o "mi pastor no tiene llamado misionero". Puede tener la razón, pero eso no justifica alejarse de la iglesia local. Es muy triste saber que hay personas que lo hacen. Sin compromiso y participación profunda en una iglesia local, nunca podrán ofrecer un servicio de provecho permanente.

En realidad podrás conseguir medios para salir al campo, pero si ese es el único interés, tu efectividad a largo plazo será muy dudosa. A fondo son iglesias las que envían misioneros, no las organizaciones, ni el misionero mismo. A pesar de que es posible salir como misionero sin apoyo económico de la iglesia local (a veces algunos se confunde lo mismo con la idea de misionero de fe), el envío se basa en la formación previa de relaciones excelentes con creyentes e iglesias.

El tener una buena relación con tu iglesia local te permite tener las siguientes ventajas:

- Buena comunicación con tu pastor, comité de misiones (si lo hay), ancianos y diáconos, y los demás miembros de la iglesia
- La base de oración e intercesión
- La fuente de sostén financiero

- Los miembros de tu equipo de apoyo
- La confirmación de que vas por buen camino (aunque sea indirectamente)

Si por años has sido un cristiano indiferente a las actividades de la iglesia o si por ser recién convertido te da temor involucrarte, ¡ya es hora que cambies de actitud! Tienes que ofrecer tu servicio al liderazgo, abrirte a sus correcciones y permitir que Dios te prepare para Su servicio como misionero eficaz.

HAZ LO QUE TE PIDAN. Cuando yo (Dany) trataba de determinar cuál era mi área de trabajo o don espiritual, era un tiempo muy frustrante para mí. ¡Sentía que no cabía en ninguno de los dones que se mencionaban en la Biblia y que Dios tendría que inventar algo nuevo para mí!Recuerdo cuando me acerqué a mi pastor (un anciano muy sagaz y joven de corazón) preguntándole acerca de cómo conocer o reconocer la voluntad de Dios para uno. Me dio un consejo muy sencillo y muy práctico que me ha servido en todos estos años de ministerio: "Haz lo que te pidan".

Si la gente tiene suficiente confianza en tu persona como para solicitar tu ayuda, no le defraudes. Puede ser que tal ministerio u oportunidad no te llame mucho la atención, pero ¿cómo sabrás a menos que lo pruebes? De esta manera, vas a conocer tus dones, tus gustos y habilidades.La misma gente de la iglesia confirmará tu ministerio y llamado, y te animará a cumplirlo.

Tu actitud hacia el servicio y tu relación con la iglesia

local determinará la medida en que Dios pueda confiarte un ministerio más grande. ¡Ama a tu iglesia! Jesús la amó tanto que dio Su vida por ella (Efesios 5:25), ¿Y tú?

Además de ayudarte a descubrir y desarrollar tus dones, la actitud de servicio te permite aprender a someterte a autoridad y a aceptar circunstancias que no se-an las de tu primera escogencia. El lograr esto tiene un valor inmenso a largo plazo en el ministerio.

Caben dos comentarios sobre el consejo de hacer lo que te pidan. Primero, no hay que esperar en silencio hasta que te pidan algo, ¡porque en algunos casos nunca llegan a pedir nada! Si es así, tienes que preguntar respetuosamente por las oportunidades que habrá y darles tiempo para responder.

Por otro lado, a veces las personas pueden cargarte con expectativas más altas de lo que puedes hacer.Esto es una oportunidad de trabajar en equipo y experimentar la resolución de conflictos. Es valioso saber cómo acercarte a una persona que tiene autoridad sobre ti y buscar cambios saludables para todos.

No te olvides tratar de involucrarte en los distintos ministerios que puedas utilizar en el campo.La predicación puede ser más valiosa para algunos que para otros.El evangelismo, el discipulado y la enseñanza, por otro lado, son básicos para todos.Posiblemente servirás a niños, jóvenes, y ancianos, a solteros y pare-jas, así que busca experiencia amplia en muchos ministerios.

AMIGOS. Podemos tratar el tema de la iglesia de una manera demasiado pragmática, pero también hay un aspecto relacional. Necesitas el compañerismo, amigos cristianos. El compartir con otros hermanos en la iglesia te provee apoyo moral ahora durante tus preparaciones y te va construyendo un equipo de apoyo para cuando estés en el campo. Además te enseña modelos que puedes adaptar en el ministerio de campo entre nuevos creyentes.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cuánto tiempo tienes en la iglesia donde estás ahora? ....

....

....

2. ¿Asistías a otra iglesia antes de la presente? Si respondes que sí, ¿por qué saliste de la otra iglesia?

....

....

3. ¿Están de acuerdo los líderes de la otra iglesia con tus razones por haberte retirado?¿Por qué?

....

....

4.¿Cuáles son/han sido tus responsabilidades en la/s iglesia/s?

....

....

5. Describe la relación que has tenido/tienes con los demás que trabajan en el mismo medio de ministerio.

....

....

6. ¿Alguna vez has rehusado hacer algo que te pidieron realizar en la iglesia? Descríbelo.

....

....

....


RUTAS DEL ANTIPLANO

6

La preparación transcultural

APARTE DE LA PREPARACIÓN académica y teológica y el desarrollo del carácter cristiano, conviene resaltar la importancia de una preparación personal transcultural. Es sorprendentemente común que hermanos se crean capaces de salir al campo por su experiencia ministerial, su entrenamiento teológico, sus diplomas y títulos, y no sientan la importancia de la etapa de preparación transcultural. Se van impulsados por la emoción, una oportunidad, o alguna invitación. En un caso reciente, una familia misionera pasó por una pesadilla de grandes dimensiones por no haber tomado en cuenta su necesidad de preparación transcultural.

¿A qué se refiere al hablar de la preparación transcultural? Un buen programa ofrecido por una institución o agencia misionera tiene que contar con un balan-ce entre lo práctico y lo teórico. De hecho lo práctico, si es provechoso, se basa en buena teoría, y

lo teórico sólo sirve cuando es práctico. No es suficiente hablar de la necesidad de adaptación cultural; uno tiene que vivirlo, aunque sea un corto tiempo, para poder saborear el asunto.

Experiencias y programas

En muchos países latinoamericanos (Perú, Ecuador, y Guatemala, por ejemplo) la misma sociedad se presta como laboratorio para realizar tales prácticas —a unas horas de la capital uno puede estar en otra comunidad, donde hablan otro idioma, viven costumbres y tradiciones diferentes, y que tienen otra identidad cultural. ¡Es otro mundo! En otros lugares uno tendrá que esforzarse un poco para encontrar las oportunidades. Lo que uno puede aprender en estas experiencias es valioso y complementa lo que se aprende en el aula. Se trata de comer las comidas, oler los aromas, escuchar los idiomas, experimentar sentimientos extraños cuando uno se siente extranjero.

Una palabra de cautela: hay que tener cuidado al buscar oportunidades de corto plazo, sobre todo donde hay o pronto habrá obras misioneras entre el pueblo. Uno debe hablar con los líderes de la obra, para no poner en peligro el esfuerzo y a la vez para aprovechar la oportunidad de ofrecerse a ayudarles. Un error substancial puede deshacer el trabajo de meses o años, pero servir bajo la cobertura de las personas que ya conocen la cultura beneficia a ambos lados.

Uno también puede buscar en casi cualquier ciudad, mini-experiencias transculturales. Asistir a un servicio cristiano en chino, coreano u otro idioma puede ampliar los horizontes de quien es la iglesia. Se puede visitar una tienda, supermercado o restaurante donde tanto el personal como los clientes hablan otra lengua, sea árabe, chino u algún idioma indígena.

Hace diez años, en América Latina costaba mucho encontrar centros que proveían capacitación transcultural adecuada. Hoy en día, gracias a Dios, hay algunas y cada vez se están formando más. La persona que hoy recibe un llamado misionero, no tiene ninguna excusa para no prepararse bien.

Una buena manera de conseguir experiencia personal en otra cultura sin tener que invertir en un viaje largo es buscar interrelacionarse con personas de un pueblo indígena con el cual no te has asociado previamente. Lo ideal es poder vivir con familias indígenas pero con la guía de personas experimentadas con ambas culturas indígenas y latinas. Ya existen algunos programas excelentes con este mismo fin, pero si no hay ninguno cerca, se puede arreglar algo a través de personas que sirven en la zona indicada. Sale uno con un conocimiento más profundo de lo que significa aprender otra cosmovisión muy distinta a la propia y a la vez experiencia práctica en antropología y lingüística.

Obviamente uno aprenderá muchos aspectos culturales en el campo y no antes. Sin embargo, hay otros aspectos que se pueden aprender, adelantando el

proceso, ya que son principios universales que se aplicarán dondequiera que vayas.

Un ejemplo de esto es el idioma. A pesar del hecho de que en Guatemala existen por lo menos 24 idiomas reconocidos, hay muchos guatemaltecos que jamás han estado en un lugar dominado por otro idioma que no sea el español. Es probable que esta realidad sea igual en otros países. Hay que aprovechar este tipo de oportunidades, y es aun mejor si tiene el chance de practicar un idioma que va a utilizar en el campo.

Muchas veces nuestros alumnos cuando han visitado a una iglesia o servicio religioso donde hablan otro idioma, han confesado que es la primera vez en sus vidas que han hecho algo parecido y que no les ha gustado la experiencia. Es precisamente por esta razón que se les exige tal requisito, para que se den cuenta de la impotencia que se siente cuando uno quiere expresar algo y no puede.

Recuerdo la primera vez que vine (Dany) a Guatemala, trayendo una mentalidad típicamente 'gringa.'Por no saber cómo sería la situación, ¡les confieso que traje una provisión de desodorantes para seis meses! (Creo que me imaginé que tal vez aquí no vendían). Lo chistoso es que un día, platicando con otro muchacho extranjero, me contó que él había hecho lo mismo, pero con jabón en lugar de desodorante. Nos reíamos a carcajadas por nuestra ignorancia. Menos mal no fue un error tan grave, y que tampoco se enteraron muchas personas... ¡hasta ahora! Pero es precisamente esta ignorancia acerca de otros países que empuja al misionero a tales locuras.

Las experiencias y prácticas transculturales nos quitan algo del idealismo innato que llevamos por dentro, y nos ayudan a plantar los pies firmemente en la tierra. El ir a vivir en un lugar como el norte de África, Asia Central o el Norte de la India, no es pasar un crucero romántico por el resto de la vida tomando piñas coladas y quedándose tirado en una hamaca.

Por otro lado seguramente habrá lugares y personas lindísimos donde vayamos —es algo que conlleva el gozarse del llamado misionero, el poder conocer tantos lugares y a tantas personas y apreciar la inmensa creatividad de nuestro Dios. Nos ayuda a ampliar nuestra mente y valorar al ser humano como creación de Dios. Pero es menester mantener también un equilibrio. Esto quiere decir que así como habrá cosas bellísimas, también las habrá desagradables; con algunas de ellas no estarás de acuerdo y te será difícil soportar otras.

Es cierto que Dios nos capacita para vencerlo todo.Pero recordemos que cada uno de nosotros tiene límites, gustos y disgustos, que pueden perjudicar la obra de Dios. Muchas veces no son las circunstancias ni las condiciones que nos rodean las que nos tumban, sino que nuestra falta de querer superarlas nos lleva a la desesperación. También puede ser nuestra mera ignorancia de la cultura que nos recibe. Una buena capacitación nos afina para reconocer las diferencias culturales y a superarlas con entendimiento, sensibilidad, aceptación y flexibilidad ante este reto.

Hay tres áreas generales de concienciación cultural que tenemos que aprender. Éste es un proceso de por

vida. En cuanto más rápido lo entendamos, más rápido iniciamos el asimilar en la nueva cultura y nos empezamos a sentir como en casa.

La nueva cultura

Cuando nos trasladamos a otra cultura, tenemos que aprender a vivir de una manera que comunique a la gente el amor de Dios. No es sencillamente comer como ellos lo hacen y vestirnos a su estilo, aunque esto es importante. Uno también debe estar dispuesto a caminar, trabajar, jugar y hasta vivir con ellos, como lo hizo Jesús.

CONOCER A TU PUEBLO. Aun más importante que saber de sus costumbres es conocerlos a ellos enteramente. Esto significa profundizar y entender quienes son realmente, en el interior —qué piensan, cómo creen, qué valoran. Para acelerar este proceso en el campo, uno puede prepararse acá.

Los centros de capacitación misionera ofrecen herramientas valiosísimas en esta área. Uno puede estudiar la antropología, la realidad de que hay culturas ajenas muy distintas a la nuestra. De veras uno puede lograr entender la cosmovisión del pueblo anfitrión de una manera que facilite la comunicación del evangelio entre ellos. Cuando sea posible vale la pena estudiar esto cuando es enseñado por un maestro cristiano, así que te ayude más a integrarlo con tu ministerio.

ADAPTACIÓN CULTURAL. El adaptarse a otra cultura no sucede de un día para otro, sino que es un proceso.

Entender el proceso de adaptación cultural puede ayudarte a sobrevivir y superar en el campo. Sabiendo que es normal que pases por el proceso, que a veces tengas ganas de regresar a casa, y que choques con aspectos confusos, puedes inclusive adaptarte más eficazmente.

INFORMACIÓN ESPECIFICA DEL PUEBLO DE DESTINO. Si sabes donde o entre cual pueblo vas a servir, puedes enfocarte en conocer el país, pueblo, religión y cultura de ellos antes de salir. Por ejemplo, puedes aprender sobre el islam, budismo, u otra religión pertinente. Investiga sobre las amplias diferencias entre las culturas occidentales y las orientales. Busca información sobre las culturas islámicas, asiáticas, europeas occidentales y orientales, africanas negras, tribales, urbanas, o la del pueblo específico de destino. Aun si no sabes a donde vas, el proceso de investigación puede ayudarte a discernir más la voluntad del Señor al respecto.

A veces nos sorprendemos, pues no se trata de una sola cultura, sino de dos o más. Tenemos que entenderlas, aceptarlas y encontrar la manera de presentarles a Cristo desde su perspectiva cultural. No es tan fácil como se oye —sólo por el hecho de por fin entender una cultura, ¡no quiere decir que automáticamente uno la acepte!Poniendo nuestra parte, Dios nos ayuda a encontrar la combinación ideal de amor por el pueblo, y entendimiento y aceptación de su cultura.

Tu equipo de trabajo

Es muy probable que en el campo misionero formes parte de un equipo. Muchas veces hoy en día tal equipo está compuesto de personas de diferentes naciones e idiomas. Esto significa que al mismo tiempo que estás aprendiendo y aceptando la nueva o nuevas culturas a las que llegaste a ministrar, tienes que hacer lo mismo con tus compañeros de equipo.

Es importante pasar un tiempo de orientación como equipo previo a cualquier ministerio para lograr lo que Dios quiere. El no tomar el debido cuidado es un grave error —pues a pesar de que todos sean cristianos, consagrados y comprometidos a llevar el evangelio "hasta lo último de la tierra" no quiere decir que automáticamente todos se lleven bien. Hay ciertas decisiones y pasos que uno tiene que tomar para asegurarlo.

Aquí es donde volvemos a la importancia del carácter. Dios tiene que tratar con cada uno de nosotros para que trabajemos efectivamente y en paz con los compañeros del equipo. Tenemos que trabajar con los hermanos de una manera aceptable ante los ojos de la otra cultura, y por supuesto ante los ojos de Dios.

Nuestro propio equipaje cultural

Cada uno de nosotros está en un proceso de por vida de conocernos más a fondo, y seguramente continuará en el campo misionero. Lo que realmente eres saldrá a

la luz en momentos de crisis, escasez, necesidad y peligro.

El error que los norteamericanos hemos cometido por décadas de participación misionera es ignorar por completo este aspecto. Uno puede estar tan emocionado, tan enfocado en la nueva cultura, que se le olvida el equipaje cultural que se lleva al campo. Es muy común ver a misioneros norteamericanos hablando solamente en inglés, no importando si los presentes se ofenden con el uso del idioma o no; la insistencia en el uso de comodidades que no están al alcance de nuestros hermanos nacionales; la filosofía materialista, y la idea de que todo lo nuestro (norteamericano) es mejor. Éste es un caso típico, que ha hecho mucho daño a la causa del Señor. Aprende de nuestros errores y ¡no nos imites en este aspecto!

Ahora, habiendo hecho ya una crítica de nuestra cultura de origen, les invitamos a hacer lo mismo con la cultura latinoamericana. ¿Cuáles cosas se llevarán inconscientemente a los países a donde vayan? Muchas de éstas tendrán que ver con el cómo:cómo hacer el ministerio; cómo plantar una iglesia; cómo dirigir la alabanza; cómo deberían ayunar, orar o evangelizar.

Es curioso que los puntos fuertes en nuestras culturas puedan convertirse en tropiezos a la gente a quien ministramos. Hay que estar atento y reconocer que eres capaz de cometer los mismos errores. Es mejor empezar este aprendizaje ahora, para ir conociéndote mejor y saber distinguir entre lo que viene de tu cultura, y lo que realmente es bíblico.

Para poder distinguir entre la cultura tuya y la ajena, primero tienes que llegar a decir: "¡Tengo una cultura!". O sea, no todo lo que haces es por ser cristiano, sino que tu conciencia ha sido formada parcialmente por tu cultura.Dios provee la conciencia como herramienta que discierne entre el bien y el mal. Sin embargo, tenemos que ver lo que está allí porque es la ley de Dios, y separarlo de lo que es meramente latinoamericano [o gringo o de la cultura cualquiera]. ¡No querrás llevar la semilla del evangelio ya plantada en una maceta latina! Como dijo Juan el Bautista: "Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya" (Juan 3:30, BLA). Nos conviene a nosotros que nuestra cultura disminuya para que Cristo crezca en el ministerio.

La adaptación cultural es realmente una bendición, pero uno tiene que saber manejarla.Experimenta con aspectos culturales diferentes ahorita donde estás —se puede hacer de maneras sencillas: probando una comida extraña, asistiendo a un servicio en la mezquita o sinagoga, escuchando música en otro idioma.

El misionero que logra adaptarse a su nueva cultura será un hermano muy amado y más que un misionero, será un amigo. ¡Gloria a Dios!

Preguntas de reflexión

1. Escribe en tus propias palabras lo que entiendes por preparación transcultural.

....

....

2. ¿Qué parte del mundo, o ¿cual grupo étnico te llama la atención? ¿Por qué?

....

....

3. Describe tus esfuerzos para relacionarte con gente extranjera en tu propio contexto:

....

....

4. ¿Qué sientes acerca de apartar un buen tiempo para capacitarte transculturalmente, previo a salir al campo misionero?

....

....

5. ¿Qué te falta para trabajar más en el área transcultural?

....

....

....



7

Cuestiones sentimentales

LA NOVIA DE ESTEBAN acaba de romper la relación, después de tres años de noviazgo. El prometido de Sara le dijo que ya no la amaba, que jamás la había amado, y que sólo se quedó con ella por compasión... pero ya no soportaba su propia hipocresía.

Los padres de Aníbal le han rogado que no vaya al campo misionero, razonando que jamás lo volverán a ver.

Felipe siente culpabilidad por dejar a su mamá después de que ella se ha sacrificado tanto por él.

Beatriz quiere complacer a su papá que le pagó sus estudios universitarios y es-pera ahora que ella sea una profesional de éxito.

Abundan las situaciones de cuestión sentimental que afectan al candidato misionero. ¿Qué tienen en común Esteban, Sara, Aníbal, Felipe y Beatriz? Todos

enfrentan presiones emocionales fuertes que pueden cambiar sus motivos para cumplir con sus llamados.

Por un lado, podemos caer en la tentación de abandonar el llamado por el estrés que anticipamos al enfrentar estorbos emocionales a la salida. Por el otro lado, a veces la salida al campo misionero puede parecernos muy atractiva, cuando lo que realmente deseamos es escaparnos de situaciones incómodas. En ninguno de los dos casos debemos permitir que se nos lleven las emociones.

Es posible que el soltero o la soltera sea quien lucha más en esta área, pero esto no quiere decir que los casados estén exentos de los efectos de las emociones.Una de las bendiciones de la vida familiar en Centro y Sudamérica, es que en muchos lugares, la familia en sí sigue bastante unida. Pero la misma bendición puede llegar a ser gran problema, si no lo manejas con sabiduría y convicción. Por ejemplo, una hermana o hermano quien está muy apegado a su mamá, podría provocar crisis emocionales de grandes proporciones.

Lo expresa bien el Dr. Neil Clark Warren en su libro "Cómo hallar el amor de tu vida": "Tienes que sanarte a ti mismo emocionalmente, antes de tomar una deci-sión tan trascendental como el matrimonio". Lo mismo se aplica en el caso de salir al campo misionero.Un candidato debe fijar como meta el salir lo más sano posible emocionalmente. Aquí volvemos a tocar asuntos muy importantes de carácter.

Noviazgo sano e íntegro

La cuestión de yugos desiguales influye mucho en cualquier vida ministerial. "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas?" (2 Corintios 6:14). Por el contexto, el pasaje habla de las interrelaciones o compromisos desiguales entre creyentes y no creyentes. Normalmente lo aplicamos a situaciones como los matrimonios o negocios, pero además habrá una aplicación especial para el candidato a misionero. Aparte del consejo bíblico de no entrar en tales yugos con no creyentes, también uno tiene que considerar bien el interés o llamado de la pareja candidata cristiana.

Hay tantos jóvenes con llamado misionero que se animan a formar noviazgos con gente que no tiene ningún interés en misiones. ¿Cómo es posible eso? Si Dios te ha llamado a ti a servir en misiones, tu pareja también tiene que gozarse del mismo sentir. Si no, estarás entrando a un matrimonio que producirá a lo largo mucha frustración, aunque él o ella sea cristiano. ¿Por qué es importante este tema? Porque si te comprometes o te casas con alguien que no tiene llamado igual al tuyo, estás poniendo la relación de noviazgo por encima de la relación con Dios, y estás buscando problemas en su vida conyugal, ya sea que vayan o no al campo.

Para el candidato a misionero es doblemente difícil —no sólo hay que evitar las relaciones sentimentales

con no creyentes, sino también tienes que desviarte de noviazgos con cristianos que no tienen el llamado claro a misiones. Esta prueba puede ser una de las primeras en que se mide la sinceridad de la persona que está considerando servir al Señor en misiones.

Dejando a la familia

¿Qué del problema de dejar atrás a la familia? ¿Sientes como si los fueras a abandonar? ¿Percibes que te ponen tanta presión para quedarte que no ves cómo salir? Es esencial hacerte estas preguntas, porque la familia puede ser clave en facilitar —o trabar— la salida para el campo.

Hay dos principios importantes aquí. Por un lado el Señor está bastante claro en cuanto a no permitir que nuestra familia tome el lugar de Él en nuestra vida. Es muy fuerte, casi chocante, lo que dice Jesús en Lucas 14:26: "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo". Obviamente en el contexto de toda la Biblia vemos que Dios no quiere que odiemos a nadie. Entonces ¿qué significa "aborrecer" a los parientes mencionados? Los versículos 27-33 nos enseñan que tenemos que evaluar el costo de seguir a Jesús. No podemos poner a nuestra familia delante de Dios.

Por otro lado está muy claro que tenemos la responsabilidad de cuidar a los padres.Honrar a los papás es una alta responsabilidad que va más allá de actitud. Si tomamos recursos que hubiéramos utilizado

para ayudarlos y los convertimos en una "ofrenda a Dios". Jesús nos dice "¡hipócritas!" (ver Mateo 15:3-7a).La responsabilidad hacia los papás no termina con el llamado misionero.

Durante el tiempo de escribir (Pablo) la tercera edición de este libro, mi mamá se enfermó. Cuando se puso muy grave, busqué cómo salir para estar con ella y la familia, y dentro de siete horas estuve en el avión, no sabiendo si la iba a ver viva al llegar. De hecho, se murió cuando yo todavía estaba a medio vuelo. Cuando la gente allá me compartía su condolencia particularmente por no haberla visto antes de que muriera, me encontré respondiendo: "Sí, dolió mucho no poderla ver, pero todos sabíamos que había un precio al salir para el campo".

¿Por qué pude decir esto? Por varias razones. Sabía que aunque mis papás hubieran preferido que viviéramos cerca, siempre han apoyado nuestro ministerio en todo sentido, porque sabían que era de Dios. Además, durante la licencia más reciente habíamos pasado buen rato con ellos, más tiempo que nunca. Finalmente, sentí que todos habíamos evaluado sabiamente el costo de mi salida, y que posteriormente estaba cumpliendo con mi responsabilidad como hijo. Jamás soy el hijo perfecto —¡mi mamá pudo haberte confirmado eso!— pero siento que hemos seguido la dirección de Dios en el trato con mi familia. Oro a Dios para que nos siga dando fuerzas y guía para poner nuestra parte con los tres padres que quedan, mi papá y los suegros.

Así fue que teníamos el sentido de que Dios tenía Su

mano sobre toda la situación. Si de verdad Dios nos llama, Él cuida a la familia que dejamos atrás. Puede ser que lo hace por medio de tus hermanos y parientes, o puede significar que vuelves para cuidarlos, sea permanentemente o por un rato.

Presión familiar intencional

Ahora, hay una gran diferencia entre el dejar a la familia apreciada que te apoya y el luchar con la presión que puedan echarte encima. Es natural que la familia te extrañe, que lamenten verte salir, y que por eso sientas una renuencia al acercarse la fecha de la salida. Sin embargo, algunas familias ponen una presión adicional que no es sana. Tratan de manipular situaciones y sentimientos para que sientas culpable por seguir al Señor.

Si éste es el caso, debieras buscar ayuda. Tu pastor, miembros de la agencia de envío, o algún mentor maduro o consejero cristiano te puede ayudar a entender lo que sucede. Tienes que discernir si hay buenas razones por quedarte —Dios puede utilizar a la familia para señalar que aun hay cosas que tratar en tu vida personal— o si es simplemente manipulación. De ser así, tendrás que aprender a aceptar a la familia como son (no los vas a cambiar a menos que ellos quieran buscar ayuda) y a no permitir que controlen tu vida de una manera incorrecta.

Además debieras estar abierto a considerar la posibilidad de que tú seas el que tiene dificultades para soltar a la familia al seguir tu llamado. Si estás en

una situación donde la familia no esté conforme con tu llamado o si tienes confusión sobre este asunto, no descuides tu responsabilidad de poner bien la parte tuya, buscando consejo sabio.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo ves tu situación sentimental ahora?

....

....

2. ¿Cuáles son los sentimientos de tu novia/o, esposa/o acerca de tu visión misionera?

....

....

3. ¿Cuáles son tus sentimientos y pensamientos acerca de tener que esperar más de la cuenta para casarte, debido a tu compromiso a misiones?

....

....

4. Si no eres casado/a, ¿cuáles son los sentimientos y

convicciones de tus líderes acerca de casarte con un extranjero en el campo de misiones?

....

....

5. ¿Cómo se siente tu familia sobre tu llamado y tu salida inevitable para el campo? ¿Hay algo que debieras hacer para poner bien tu relación con ellos?

....

....

....



8

La soltería

ES LEGÍTIMO QUEDARSE soltero, especialmente por causa del Señor y su obra? Dentro de la comunidad evangélica, quizá por buenas razones culturales y sociales, la posición y sentir de un soltero o una soltera es, y ha sido, difícil. Siendo yo (Dany) uno de ellos (¡por la gracia de Dios!), a mí me consta la presión que las personas ejercen sobre uno para cambiar su status.Simplemente un soltero o una soltera no es aceptado en algunos círculos. Muchos creyentes miran con sospecha y duda a una persona que no se ha casado por alguna razón, o ha es-cogido no casarse, haciendo una serie de chistes y bromas, algunos de los cuales son de mal gusto, y no permiten que uno viva en paz.

A la luz de esa realidad, nos conviene volver a las escrituras. El texto clásico en apoyo al soltero es 1 Corintios 7:32-33:

El soltero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.

El primer vistazo de esos versículos puede llevar a la conclusión falsa que el soltero es más espiritual que el casado, pero más bien es simple y sencillamente cuestión de tiempo; generalmente el soltero tiene más tiempo a su disposición para decidir cómo utilizarlo. En cambio es de esperar que el casado constantemente piense en cómo cumplir con sus responsabilidades familiares, y por ende, no tendrá tanto tiempo que ofrecer al ministerio fuera de la casa.

Heber Paredes, pastor en California, observa:

En realidad lo que ha pasado es que se ha mermado la validez o virtud del celibato en el ministerio de Pablo, que en esencia es lo más importante. Cuando hay un tema o doctrina conflictiva en la iglesia, históricamente la iglesia se ha movido a los extremos, y el celibato no ha sido en última instancia enfocado en su justa dimensión.

Se han marginado al soltero y a la soltera en su servicio al Señor y su pueblo, y no se ha percatado de la plenitud que tiene para ofrecer. Hay muchos casos en la historia de la iglesia, donde los solteros le han rendido muchísimo servicio al Señor, y es especialmente cierto cuando se trata de misiones.

En muchas situaciones el soltero lleva ventaja sobre la soltera: es más fácil moverse, no requiere grandes comodidades, y tiene acceso a más opciones sociales dentro de ciertas culturas. En algunas sociedades es más aceptable ser soltera que soltero, y en este caso es la soltera que lleva la ventaja. A fin de cuentas Dios

en su infinito amor y preconocimiento, ya sabe todo eso y nos coloca donde mejor podemos servir.

A veces en el servicio misionero los solteros tendrán que esforzarse un poco más para involucrarse con la gente. No tienen la ventaja de la familia, especialmente los niños, que son como un imán natural para aquellos que les rodean. Pero a la vez, si los solteros toman la actitud correcta, con más rapidez pueden adaptarse, acelerando rápidamente el aprendizaje del idioma, el entendimiento de las costumbres, y amor a la gente.

Una palabra a la soltera: Hermana, reconoce que tu valor para el Señor es infinito. Diga lo que diga la gente, incluso a veces la misma familia, Dios tiene grandes propósitos para tu vida. Puede significar el sacrificio de lo más deseado y soñado —un esposo y una familia. Pero de la misma manera que Dios les promete suplir las necesidades de comida y vestidura a los que buscan primero el Reino de Dios (Mateo 6:25-34), asimismo te suplirá la necesidad que puedas sentir por falta de un marido. O te proveerá la persona ideal, o de sus recursos ilimitados te suplirá la necesidad de otra forma.Para algunas la soltería será una condición permanente, pero no es ninguna maldición —si la soltería es para ti, Dios te dará la gracia para aceptarla, y hará proezas contigo.

Una amiga (de Dany), compañera del instituto bíblico, soñó toda su vida con su marido y sus hijos; un sueño normal y natural que nace en el corazón de muchas mujeres. Pero también, sintió un llamado a misiones. Ella persiguió su llamado con todas sus fuerzas,

dejando atrás a muchos pretendientes. Hablando con ella cuando estuve de visita en Taiwán, me abrió su corazón, y compartió lo difícil que fue el aceptar que muy probablemente nunca iba a casarse. Me conmovió su entrega. Por otro lado ella ha tenido el privilegio de viajar alrededor del mundo, y es una de las personas más conocidas en la república de Taiwán hoy en día por su ministerio que ha desempeñado con excelencia. ¿Valió la pena su sacrificio? Cada persona tendrá que decidir pero con una perspectiva eterna, sí ha valido la pena. ¿Cuántas almas estarán en los cielos, sólo por la entrega completa y sin reserva a Dios de una de sus hijas? ¡Qué galardón!

Ni diga el eunuco:'He aquí, yo soy un árbol seco.'Porque así dijo Jehová:'A los eunucos que guarden mis sábados, que escojan lo que yo quiero y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y un nombre mejor que el de hijos e hijas.Les daré un nombre permanente, que nunca será olvida-do' (Isaías 56:3-5).

Los eunucos eran una clase especial de personas que pudieron haberse sentido excluidos del pueblo de Dios, pero mediante Isaías, Dios les aseguró que tenía un lugar para ellos como para los demás. De igual manera, Dios tiene un lugar de servicio especial en Su reino hoy para los solteros.

Sobre todo, es importante buscar un estado de conformidad con el Señor con respecto a la soltería. Si vives constantemente deseando algo que no tienes o que no eres, estarás distraído de la obra, sin hablar de tu condición emocional que obviamente será afectada. Pídele a Dios y busca consejo sabio para poder aceptar

la posición en que el Señor te ha puesto y para crecer en su gracia.

Finalmente, al igual que con el casado, el soltero tiene que cuidarse la vida emocional y mantener la pureza sexual. Los casados siempre tienen una persona con quien rendir y pedir cuentas, pero el soltero debe buscar a un colega del mismo género para este propósito. Tienes que tener con quien compartir de una manera adecuada en un ambiente seguro y de confianza los deseos, frustraciones, y tentaciones que puedas enfrentar.

Preguntas de reflexión

1. Describe las ventajas y las desventajas en cuanto a servir al Señor como soltero.

....

....

2. ¿Cómo manejas la soledad actualmente?

....

....

3. Escribe tus pensamientos acerca de la integridad sexual como soltero.

....

....

4. Describe tu procedimiento personal para hacer nuevas amistades.

....

....

....



9

La familia misionera[1]

SI ES DIFÍCIL DECIRLE al Señor: "Heme aquí, envíame a mí" como soltero, es mucho más difícil como casado por estar involucrada toda una familia, esposos e hijos. Desde antes de casarnos como estudiantes del seminario bíblico, decidimos independientemente el uno del otro servir al Señor donde Él nos llamara. Ya casados el Señor nos ha llamado a servirlo a diferentes lugares dentro y fuera del país, tanto en el área rural como urbana ya casi por un cuarto de siglo. En este trajinar hemos experimentado grandes oportunidades para depender del Señor y tomar decisiones como esposos y familia.Dios empezó a trabajar al principio en las decisiones en cada uno de manera individual, más adelante como esposos y luego como familia.

---

1 Por Jaime y Areli Rodríguez.

Llamamiento del esposo

Para el esposo y padre de familia le es indispensable tomar decisiones en la voluntad de Dios, no a su propio capricho, principalmente cuando va a haber cambios drásticos geográficos, idiomáticos y culturales. Aunque el esposo es cabeza del hogar, eso no quiere decir que ha de tomar las decisiones de una manera dictatorial. Más bien, si actúa como esposo cristiano, entregándose por su esposa como Cristo por la iglesia, tomará en cuenta las necesidades de ella como prioritarias (Efesios 5:25-28). Después de tomar las decisiones principales juntos, se dejará amplia libertad a la esposa en la toma de decisiones, como por ejemplo: el lugar de ubicación de la casa, cómo será la casa, educación de los hijos y puede haber muchas otras.

Es bueno definir con anticipación qué ministerio va a realizar la esposa en el campo; ella necesitará dedicar mucho tiempo al hogar, esposo e hijos. Aunque aquí vivan como pareja muy igualitaria, las realidades físicas y expectativas culturales de muchos campos misioneros frecuentemente pueden limitar el tiempo disponible de la esposa. Es recomendable que después de tener una buena estabilidad en el lugar y habiendo definido que la familia es prioritaria en su ministerio, ella pueda definir qué otras actividades hará.

Llamamiento de los hijos

Ir al campo misionero con los hijos pequeños es más recomendable. Su adaptación es más fácil y rápida en los aspectos de idioma y cultura. Sin embargo en la

medida de su entendimiento se les ha de explicar la decisión que están tomando de ir al campo misionero. A pesar de que los hijos son pequeños, ellos están sacrificando tales cosas que requerirán ajustes como el dejar amiguitos, familia, casa, juguetes y otros.

Tristemente muchas familias que han ido al campo misionero con hijos adolescentes han tenido que regresar del campo por la falta de adaptación de los hijos. Esto algunas veces ha sucedido porque no se les ha tomado en cuenta en la decisión de los padres o no hubo suficiente preparación para los cambios. La hora de preguntarte si los hijos están listos para ir al campo es ahora, antes de salir.

Es necesario tener la aprobación de los hijos para ir al campo, al reconocer que los hijos llegarán a ser jóvenes y adultos. ¿Estaremos dispuestos que nuestros hijos se casen con las personas nacionales que están en el campo misionero, a que se queden allí de por vida o que regresen a su país de origen cuando tengan edad?

Educación de los hijos

Al prepararte para el campo, no debes tomar a la ligera el asunto de la educación de los hijos. El tipo de educación que les das va a influenciarlos de por vida. Tienes que pensar en las opciones disponibles en el campo donde van a servir. Pueden ser instituciones públicas o privadas; pueden emplear un idioma local o nacional, o pueden ser bilingües, incluyendo algún otro idioma común como el inglés, español o francés. Las privadas pueden ser cristianas o seculares, y cualquier

institución puede tener una cosmovisión relacionada con la cultura que sea positiva o negativa hacia el cristianismo. Pueden utilizar una metodología muy común o muy distinta a cualquier cosa que hayas conocido antes.

Una opción que ya no es tan popular —¡y menos con misioneros latinoamericanos que ponen mucho valor al mantener junta a la familia!— es la escuela internada. La desventaja obvia es que uno no tiene mucho tiempo con los hijos, y pierde muchos eventos y momentos importantes en su vida. Para mí (Pablo) debe ser la última opción, pero puede haber algunas situaciones particulares donde no hay otra.

Otra opción que muchos misioneros han utilizado por años es la de enseñar a los hijos en casa. Aunque hay que tomar en cuenta el costo del tiempo de la pareja misionera, esta metodología tiene muchas ventajas. Da mucha flexibilidad al estar viajando y tomando licencias que no corresponden con el año lectivo. Además elimina toda la dinámica de qué hacer con ciertas influencias negativas que pueden terminar perdiendo energía de la familia también. Esta opción es cada vez más factible para los latinoamericanos por el aumento de materiales disponibles en español.Revisa el apéndice para ver donde se puede conseguir más información sobre la educación en casa. Además, haz consultas en internet sobre la "educación en casa" o "educación en el hogar" o home school para aprender más. Incluye el nombre de tu país para enterarte de personas u opciones en tu medio.

A veces la agencia de envío provee uno o más maestros para enseñar a los hijos en una ciudad, o el mismo equipo puede incluir maestros como miembros del equipo. Normalmente el maestro es otro misionero que levanta sus propias finanzas, pero no tiene que ser así necesariamente. Además, varias agencias pueden unir esfuerzos para proveerle maestros a sus obreros en la misma ciudad.

Algo que influye mucho sobre la educación de los hijos es la filosofía que tienen los papás como base de la opción que escogen. Sobre todo tienes que pensar en tus hijos como los discípulos de la más alta prioridad.La responsabilidad de educar a los hijos en el Señor es de los papás (ver Deuteronomio 6) y es de 24 horas. ¿Estás discipulándolos en los caminos de Dios?

Al tomar cada decisión educacional, debieras preguntarte, ¿esto va a ayudar o estorbar a mi hijo en el proceso de transformarse más y más a la imagen de Cristo?

El matrimonio

Volviendo a la pareja, tú y tu esposa/o son la base de tu familia. Si no tienen una relación fuerte, no se puede esperar que la familia aprenda a amarse como el Señor quiere. Ustedes deben tener una comunicación en la cual puedan expresar y aceptar cualquier cosa con madurez, franqueza y humildad.

El campo misionero no es para jugar de casa. Uno tiene que estar preparado para sobrevivir el estrés transcultural con el apoyo de la familia solamente,

porque muchas veces es así, aunque sea sólo por ratos. Deben haber desarrollado hábitos de orar y compartir la Palabra de Dios juntos como pareja y con toda la familia.

Conclusión

A la luz de Deuteronomio capítulo seis, el amor por los perdidos y el ir al campo misionero es algo que ha de transmitirse de una manera natural en el hogar y fuera de él en toda ocasión. Hay que reconocer que la familia es más importante que el ministerio; hay tiempos en que se dejará el ministerio por atender asuntos familiares de prioridad. Podemos decir que la familia es nuestro primer ministerio.

La familia debe gozar de buena salud emocional antes de salir al campo, porque cualquier problema se agudizará allá. La familia debe trabajar asuntos emocionales con seriedad.

Si los hijos tienen entendimiento se les ha de explicar lo que implica ir al campo misionero, incluyendo cuales son sus costos. Hay costos que pagar, inclusive aun el desprecio y el sufrimiento. Si la esposa y los hijos no tienen el llamado es mejor esperar y orar para que Dios cambie su actitud. Si no confío en que Dios puede cambiar a mi familia aquí, mucho menos debo esperar que Dios cambie a alguien alejado de Dios en el campo.

Preguntas de reflexión

1. Como esposo, ¿tienes el liderazgo en el hogar? ¿Gozas del respeto de tu familia en las decisiones que tomas? Si la respuesta es que no, ¿qué va a hacer para cambiar el asunto? ¿Cuándo?

....

....

2. ¿Qué áreas necesita trabajar tu familia para crecer emocionalmente en preparación para ir al campo misionero?

....

....

3. ¿Has investigado las opciones para la educación de tus hijos en el campo? ¿Hay algo más que puedas hacer para estar preparado para esto? ¿Has incluido los costos de su educación en tu presupuesto?

....

....

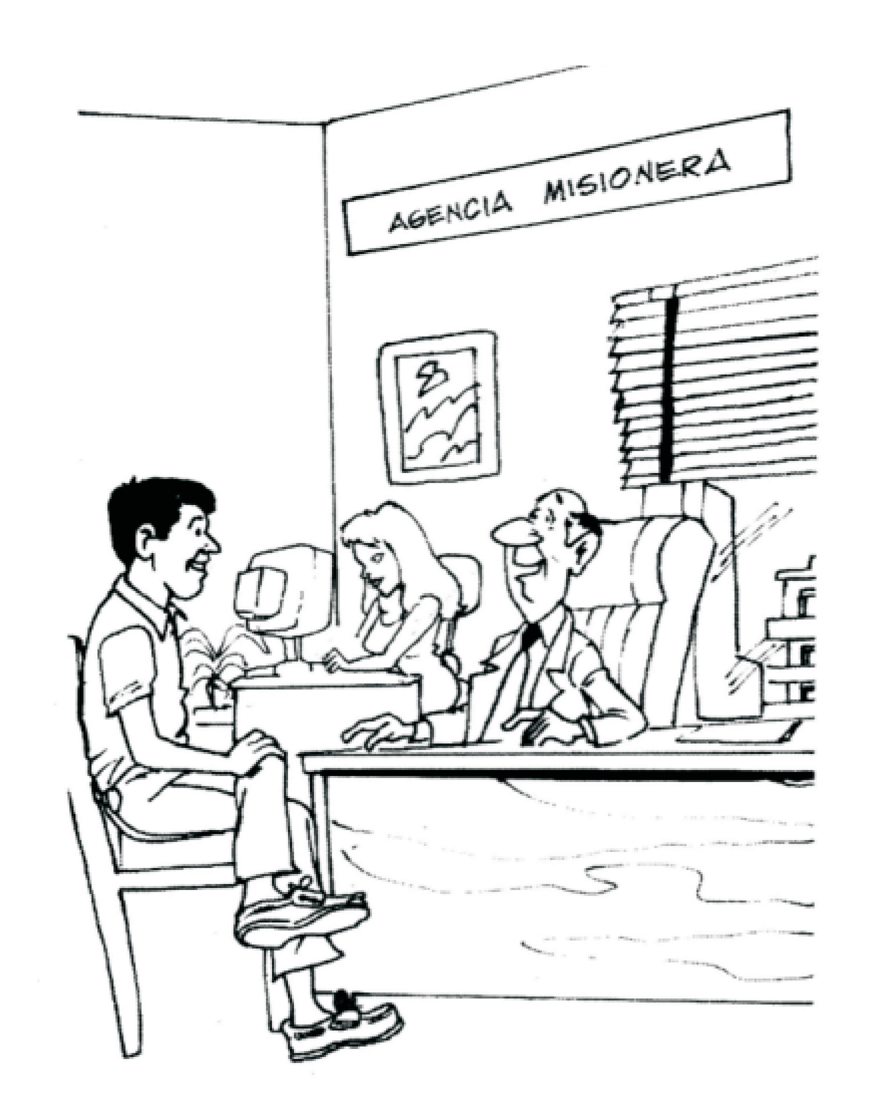
4. ¿Cómo está tu matrimonio? ¿Contestaría tu esposa o

esposo igual? ¿Hay algo que debes hacer para mejorar tu relación de pareja?

....

....

....


AGENCIA MISIONERA

10

Escogiendo una agencia misionera

ES MUY IMPORTANTE que conozcas las agencias misioneras que tienen su base en tu país.Lo ideal sería que pudieras conocerlas antes de formalizar tu proceso de salida, porque de esta manera las conocerás tal como son. En cambio, bajo la presión de tomar decisiones y establecer fechas, es muy difícil tomar una decisión objetiva y centrada en tus convicciones. Si eres joven, mejor aún, porque puedes servir como voluntario en varias de ellas, aprendiendo y conociendo cada vez más el laberinto del proceso de llegar al campo.

La selección de una agencia es comparable a la selección de una pareja. Implica una relación muy estrecha y por mucho tiempo; conviene estar seguro que la decisión que tomes es la correcta.Gracias a

Dios, cada vez hay más agencias, tanto nacionales como internacionales, de las cuales uno puede escoger. Sin embargo, hay que recordar que casi todas son nuevas (especialmente las nacionales) y están en proceso de aprendizaje; así que si tomas en cuenta que no existe ninguna agencia perfecta, no te sentirás tan frustrado o decepcionado cuando no llenen todos tus deseos o necesidades.

Hay que conocer a las agencias

Aparte de ofrecerte como voluntario, otra manera de conocer a una agencia es entrevistando a misioneros que hayan sido enviados por ella. Sería bueno entrevistar a misioneros ya ubicados en el campo por medio de cartas, faxes o correos electrónicos. Pero toma el cuidado necesario de consultar con la agencia para saber qué limitaciones tienen al contactar a sus misioneros:una palabra equivocada puede poner en peligro el ministerio y vida del obrero en campos de acceso restringido.

Sin embargo comunícate con ellos en el campo, o cuando están de licencia, ya que es tu oportunidad para preguntarles cómo se sienten en cuanto al trato que han recibido. Una agencia se tomó la molestia y el cuidado de asistir al velorio y entierro de un pariente de uno de sus misioneros en el campo que no pudo regresar para estar con su familia. ¡Qué gesto más excelente sirvió bastante para consolar tanto a la familia como al misionero. Busca el toque y trato familiar de parte de las agencias.

También sería muy sabio entrevistar a personas que han tenido malas experiencias con la agencia. Prepárate para escuchar cosas desagradables, posiblemente fuertes y no sorprenderte por ellas. Puede ser que cierta persona tiene una perspectiva muy exigente y estrecha, especialmente si ha quedado amargado. Aun así, valdrá la pena estar enterado de problemas que se han dado en el pasado. Vas a tener que discernir en cuanto a quién tiene la razón, y es muy posible que las dos partes hayan contribuido algo al problema. Más vale empezar el proceso de discernimiento ya, y no lamentarlo después por no haber tomado el cuidado debido.

Agencias nacionales e internacionales

Es muy probable que tengas que usar los servicios de dos agencias —una nacional y otra internacional. Por lo general la agencia nacional se encargará de recoger las ofrendas de las iglesias y de tus ayudadores, depositarlas en una cuenta y enviártelas a un lugar seguro, donde las puedas recoger. También te ayudarán en las gestiones de la correspondencia y comunicación, cuestiones familiares que a veces suceden, asuntos legales, reportes e informes a tu iglesia. Ellos son tu tarjeta de presentación en tu país de origen y juegan un papel de mucha importancia. Puede ser que tu denominación o incluso tu iglesia local quiera manejar algunos o la mayoría de los aspectos de tus necesidades en casa. Es mejor aún, siempre y cuando sean personas responsables y conscientes, que traten de cumplir con su trabajo como si fuera para el

Señor mismo. Toma en cuenta la agencia de tu denominación si hay, como una opción que pueda cumplir con lo que ocupas en una agencia de envío.

En cuanto a las agencias internacionales, es posible que el énfasis de ellas sea en el campo —te ubicarán, te supervisarán, y te pastorearán. Generalmente todo lo que tu iglesia o agencia nacional no pueda hacer, caerá en la agencia internacional, pero no lo tomes por sentado. Hazles preguntas para estar seguro con quien tratarías sobre cada punto. Es importante que exista buena comunicación entre tu agencia nacional y la agencia internacional. En algunos casos, será una sola agencia, pero en muchos otros, serán entidades distintas que tendrán que formar su propia comunicación la una con la otra.

¿Qué pasa si tienes que escoger entre una agencia nacional e una internacional para que te envíe al campo? Esta es una pregunta muy importante. Por un lado las agencias internacionales en general tienen la ventaja de tener más experiencia, tener más contactos alrededor del mundo y probablemente sabrán mejor cómo orientarte a funcionar en equipo internacional. Aprovecha su conocimiento y consejo para lograr el éxito que anhelas.

Las agencias nacionales, por otro lado, conocen mejor tu cultura y las realidades de tu país de envío. No debes omitir investigar el cuidado pastoral que la agencia implementa en el campo. Al momento de que enfrentes el choque y estrés transculturales, posiblemente la agencia nacional entiende mejor tus reacciones. Si experimentas conflicto de equipo muy

fuerte, puede ser mucho menos complicado resolverlo cuando las diferencias son solamente interpersonales y no interculturales.

En cuanto al proceso de entrevistar y averiguar, para muchos será difícil, especialmente cuando se trata de hacer preguntas incómodas. Pero tienes que encontrar valentía para aclarar cualquier duda que tengas previo a comprometerte a un acuerdo de trabajo con la agencia; porque si no, podrías lamentarlo mucho tiempo después, y podría ser una situación de mucha frustración para ti. Pídele al Señor la fortaleza y sabiduría necesarias - no debes sentirte de menos, acomplejado, tímido ni nada por el estilo. Una agencia que vale la pena no se pondrá a la defensiva al contestar tales preguntas, y si no quieren responder, debieras preguntarte por qué. Estas preguntas son válidas y tienen que ver con el bienestar y la efectividad ministerial de cualquier misionero. Una agencia digna de tu compromiso, dará la bienvenida a tales preguntas, reconociendo que estás tomando muy en serio tu compromiso y llamado. Les conviene como agencia contar con personas de esta clase, así que ¡ánimo y adelante!

A continuación hay una lista de algunas de las cosas más importantes para tus entrevistas:

Formalidad

Debes buscar una agencia que trabaje con formalidad. No quiere decir que la agencia debiera dar una presentación formal de manera que se sacrifiquen las

relaciones interpersonales; más bien un ambiente de amistad es positivo. La formalidad se refiere a que cumpla con lo que dice, y que tome en serio su llamado como agencia. Éste es un elemento básico, pues de allí viene la mayoría de las quejas que se reportan sobre las agencias.

Capacitación

Cabe agregar aquí un comentario sobre la capacitación. ¿La agencia con quien estás pensando en trabajar te dará tiempo para estudiar y prepararte? ¿Te animan a estudiar, o meramente lo aceptan? ¿Sientes que tienes que tratar de convencerles que necesitas entrenamiento en, por ejemplo, las categorías mencionadas en el capítulo dos? ¿Les sorprende que quieres tomar un par de años para prepararte, o ya es parte de su vocabulario?

Si sientes que te están tratando de enviar sin estar bien preparado, puede señalar una falta de seriedad o que no entienden la importancia de la formación integral del obrero antes de salir. Por otro lado, si al hablar con ellos sientes animado o hasta retado a prepararte, puedes tener confianza en que tienen una visión de largo plazo y de ministerio eficaz en el campo.

Finanzas y contabilidad

Ten mucho cuidado al analizar esta área, ya que ¡de ella dependerá si comes o no! La agencia debe entregar

reportes e informes regulares y adecuados, no solamente a los misioneros, sino a los que velan por la agencia. Tales cosas sumamente sencillas como estados de cuenta, depósitos monetarios, y cobros realizados son lo que demuestra la estabilidad y buena mayordomía de la agencia. No te sorprendas si la agencia cobra un porcentaje administrativo razonable (por ejemplo, 5 al 12%) sobre las donaciones que levantes para el ministerio. Es necesario para financiar las funciones de tu agencia; una agencia que trabaja gratis podría desaparecer.

Otro tema económico es el del apoyo. ¿Qué expectativas tiene la agencia sobre el monto que levantes? ¿Es una suma razonable para el estilo de vida que anti-cipas en el campo a donde vas? ¿Es un paquete con base en las realidades del lugar donde servirás, o se fundamenta en un contexto que no tiene nada que ver (un problema especialmente en el caso de agencias internacionales)? ¿Será suficiente para gastos de vivir, casa, salud, gastos de ministerio? ¿Quién tiene que levantar el dinero para los gastos de ministerio? ¿Qué sucede si no levantas suficiente? ¿Qué pasa si los donantes no cumplen sus promesas? Todas estas preguntas y otras son válidas para evaluar la agencia económicamente.

Estructura y decisiones

¿Cómo es la estructura de la organización? Aunque no hay una sola estructura ministerial bíblica, la estructura de la agencia sí debe facilitar el ministerio

de sus obreros. ¿Es muy jerárquica? ¿Muy democrática? ¿Hay un balance sano entre apoyo de la organización hacia el misionero y la rendición de cuentas que se espera del misionero? ¿Tienes libertad para buscar donde cumplir tu llamado? ¿La agencia manda al misionero adonde quiera o en consulta con el misionero? ¿La oficina central es la que manda en el campo, o hay líderes autónomos de cerca en el campo que tomen decisiones? ¿Cómo figura la iglesia de envío en todas es-tas decisiones? Y tú, ¿puedes imaginarte trabajando bien dentro de la estructura que te describen?

Doctrina

Averigua cuidadosamente la doctrina de la agencia. Gracias a Dios, hoy en día hay mucha apertura entre denominaciones para trabajar juntos, pero es mejor preguntar sobre la posición de la agencia, para estar seguro que estás de acuerdo. Por ejemplo, puede haber alguna agencia que tiene objeción a que enseñes sobre ciertos dones espirituales, u otra que insiste que el bautismo se haga en cierta forma. Normalmente la agencia tendrá una Declaración de Fe que explicará lo que considera como esencial doctrinalmente.

Si una agencia dice ser interdenominacional, asegúrate que sea así. Si notas que sólo hay iglesias de la misma doctrina apoyando a tal agencia, puede ser señal de que lleva una agenda denominacional o doctrinal en términos de sus fines como agencia. En cambio, el ver iglesias de distintos credos teológicos apoyando la

misma agencia, es una buena señal de la madurez y sinceridad de la agencia interdenominacional. Éste puede ser un tema incómodo, pero es mejor que salgas de dudas ahora, y no más tarde cuando las circunstancias no te permitan cambiar fácilmente tu decisión. En la mayoría de los casos no habrá mayor problema, pero no hace daño preguntar.

Filosofía, visión y metas

Aunque sea un poco más difícil de deducir, la filosofía es algo de suma importancia. La filosofía ministerial se refiere a por qué y cómo trabaja la agencia, o cómo creen que debe hacerse el ministerio.

Siempre para adelante. ¿Tienen una filosofía escrita que muestre que han pensado bien lo que hacen, o sólo están imitando a alguna otra agencia? Si no tienen una filosofía escrita, entonces ¡mucho cuidado! Asegúrate que sí tienen una filosofía, comprobando que se refleje en su obra y en sus obreros.

Es posible que la agencia tenga una Declaración de Visión y/o una Declaración de Misión de ministerio. Aunque hay varias interpretaciones de lo que significan, generalmente la visión describe quien pretende ser la organización y la misión, lo que quieren hacer. Si esto se ha hecho por medio de un proceso buscando el rostro de Dios y en consulta con los miembros de su organización, es una herramienta muy valiosa para conocer la agencia.

¿La agencia tiene metas? ¿Te pueden señalar objetivos que están tratando de alcanzar? ¿Tienen una manera

de medir sus metas? ¿Basan su filosofía en un entendimiento sólido de las Escrituras y están abiertos a cambios bajo la dirección del Espíritu Santo? ¿Están logrando sus metas, o si no, parecen estar cumpliendo fielmente el intento, siguiendo la voz de Dios?

Tú como candidato a misionero debieras preguntarte si la filosofía de la agencia es realista y si vale la pena. Por ejemplo, si dicen evangelizar gente en cierta región del mundo, ¿tienen como objetivo establecer iglesias? ¿Si no, qué va a pasar con los que llegan a conocer a Cristo? ¿La agencia por lo general trabaja a corto o a largo plazo? ¿Cómo miran a la iglesia local y qué hacen para apoyarla? Querrás una situación donde puedas creer que tu servicio durará. Este proceso no es para juzgar o criticar a la agencia, sino para que humildemente nos preguntemos si lo que hagamos con cierta organización realmente tendrá sentido a largo plazo. Te conviene platicar a fondo de estos asuntos, con personal de la oficina y con sus obreros de campo, si estás considerando una relación de muchos años con ellos.

"Como uña y mugre." Si como miembro del cuerpo de Cristo tú eres un pie izquierdo, querrás que tu agencia sea un zapato izquierdo. Jamás vas a caminar bien si andas un guante derecho. Hay que averiguar si tu llamado y metas son compatibles con la visión de la agencia.Si tienes un llamado para alcanzar a asiáticos y la agencia sólo trabaja en la África, ¡obviamente no calzarás allí! —a menos que trabajen con algún subgrupo que haya emigrado a la África. O si quieres

trabajar como obrero bivocacional con un pueblo dentro de un país restringido, y la agencia sólo envía personas con visas de misionero, tampoco funcionará.

Por supuesto uno no puede hacer preguntas para averiguar todos los posibles detalles que influyan aquí. Más bien mientras lances tus preguntas, debieras explicar francamente tu llamado, tus dones, tu trasfondo y cualquier otro aspecto pertinente, y decirle a la agencia: "Explíqueme de qué forma puedo calzar con el ministerio de su agencia." Si no te convence su respuesta, ten cuidado antes de proceder.

Relaciones

¿Cómo están las relaciones de la agencia con otras entidades parecidas? ¿Qué relación tiene con gente que ya no está en su agencia?¿Los mira con resentimiento o amargura, o los abraza como hermanos, sin fingimiento? ¿Cómo se relaciona la agencia con denominaciones, la alianza evangélica u otras organizaciones internacionales? Si hay una iglesia nacional en el campo, ¿cómo se relaciona con ella? ¿Cómo se relaciona con tu/s iglesia/s de envío? ¿Cómo te ven a ti como misionero? ¿Te ven como un siervo de Dios, una fuente de sostén para ellos, un número más para engrandecer su nombre? Debería existir un ambiente de cariño, jovialidad y entusiasmo entre sus obreros. Si percibes tensión constante, cansancio, o un sentir de obligación entre los obreros, ¡cuidado!

Otros asuntos importantes

No dudes en lanzar cualquier otra pregunta ahora, antes de salir. Sin poder extender más, otros asuntos breves son:

- ¿La agencia tiene buen programa existente de cuidado pastoral para sus obreros?
- ¿Es adecuado para tus necesidades como latinoamericano?
- ¿Qué expectativas tiene la agencia sobre tu permanencia en el campo?
- ¿Qué política tiene sobre frecuencia y duración de licencias?

Hay buenas agencias que tienen sus metas claras, sus estrategias bien definidas, tanto para el misionero como para los pueblos no alcanzados. Pero también hay otras que no son tan buenas, o por lo menos, que no cabrán con tu criterio personal de lo que ocupas. Es responsabilidad tuya averiguar y confirmar cuáles son y cuál es la que más te conviene en lo personal. Si no te tomas el debido cuidado para hacerlo, ¿quién más lo hará?

Aunque todas las agencias misioneras están enfocadas en la Gran Comisión, no todas encajarán con tu llamado.Toma el tiempo para escoger bien.

Preguntas de reflexión

1. ¿Para qué necesitas una agencia misionera?

....

....

2. Describe las agencias misioneras nacionales y tu impresión de su trabajo:

....

....

3. ¿Para qué te serviría una agencia misionera internacional?

....

....

4. ¿Cómo esperas que sea la relación entre tu iglesia y la agencia misionera?

....

....

5. ¿Qué debes estar haciendo para investigar una relación con una agencia desde ahora?

....

....

....



11

Las finanzas

"POR FIN!" —dirán algunos—, "estamos tocando lo que más me interesa". Obviamente, el asunto de las finanzas en misiones es de mucha importancia, pero no es tan importante ni tan determinante como lo hemos calificado. Cuando nosotros nos preocupamos por las cosas que realmente ocupan el corazón de Dios, Él se encarga de los demás detalles.

Situación económica de América Latina

Nuestra situación en Latinoamérica en verdad es difícil —parece que hay pocos casos donde el dinero sobreabunda y la gran mayoría de nosotros luchamos para estar al día con nuestras obligaciones y deudas. La economía es tan inestable, y sujeta a las fluctuaciones en la economía mundial. De la noche a la mañana, las cosas pueden cambiar. El lado positivo de

tanta incertidumbre es que nos enseña a confiar más en Dios, a alejarnos del materialismo y gozarnos de una convicción más fuerte de lo pasajero que es la vida terrenal.

Por esta situación, se requieren modelos no tradicionales para lograr lo que las Escrituras nos mandan. El hecho de tener escasez no es razón ni pretexto para desobedecer a la gran comisión o ponernos indiferentes a ella. Sólo mirando a la iglesia primitiva nos podemos dar cuenta de que los hermanos de aquella época también sufrieron escasez. Sin embargo, por lo menos en las primeras décadas de la iglesia primitiva lograron cubrir el mundo conocido con la Palabra de Dios 'como las aguas cubren el mar'. Aprendieron rápidamente que Dios es un Dios grande, un Dios de provisión milagrosa que anda buscando gente dispuesta a creer y confiar plenamente en Él.

¿De dónde vendrá tanto dinero?

De manera práctica, partimos del entendido de que una buena parte o todo el sostén debería proceder de tu iglesia local; obviamente, esto asume que tienes una relación buena y estrecha con el liderazgo y los demás miembros. Si no es así, éste tiene que ser tu enfoque. Presenta un buen testimonio delante de los hermanos de credibilidad, confiabilidad y alguien digno de su inversión. Si los hermanos no te conocen, no tienen ninguna obligación de sostenerte ciegamente sólo por el hecho de que Dios te ha llamado a misiones. Los que pretenden ser misioneros deben ir cultivando una

costumbre personal de ministrar a otros, no esperando nada a cambio, sino buscando de verdad el bien de los demás.

Yo (Dany) recuerdo una vez, a un hermano que pretendía tener un llamado misionero en nuestra iglesia recién iniciada. A pesar de que era estudiante del seminario y se suponía que era un muchacho centrado, formal y serio, le hacía falta mucha sabiduría y sentido común. Uno de sus errores era presumir de que la iglesia tenía la obligación de sostenerlo, a pesar de que casi nadie le conocía. Además, su testimonio era pésimo. Se animó a andar pidiendo a los hermanos su colaboración, sin autorización del liderazgo de la iglesia, y con razón los hermanos reaccionaron con enojo y molestia. Dios no nos ha llamado a mendigar —además de ser humillante, no es la manera indicada de levantar fondos. Ten cuidado de que este patrón no te lleve a complicar la cuestión de tu sostén. Si Dios te llama, Él proveerá.

Por supuesto, Dios puede usar a tus hermanos en la fe, pero no conforme a lo que tú puedes imaginar, organizar o estructurar. Hemos visto una y otra vez que la gente que piensas que más te va a ayudar es la que no lo hace, o bien no lo hace conforme a tus expectativas. En cambio, las personas que nunca imaginarías que te pueden apoyar, son las que te apoyan fuertemente. La lección espiritual en esto es que Dios es el único que recibe la gloria. Nadie más puede reclamar la habilidad de cumplir con esta tarea.

La mayoría de la responsabilidad de levantar fondos cae en los hombros de nosotros los misioneros, aunque

puede variar de agencia en agencia, dependiendo de sus políticas particulares. Con base en tus relaciones personales, Dios tocará a las personas, y así te van a responder. Aquí también influye mucho tu testimonio. Si le das rienda suelta a la carne, al enojo, al egoísmo, a las fallas de carácter que quizás de otra forma no salieran tanto, hay que volver a los fundamentos. Ponte la vida en orden antes de seguir buscando finanzas para el ministerio.

La idea no es ser farsante, apantallando sinceridad.Debemos prestar nuestra amistad sin restricciones o límites —si te acercas a una persona, pensando que en un futuro te podría servir como buena fuente de sostén, andas mal de motivación. Sin embargo, es natural creer que la gente más cercana a ti, a quien le tienes más confianza, será la más dispuesta a invertir en el llamado que Dios ha puesto en tu vida.

Cumple con los requisitos del Comité de Misiones, de los ancianos, del pastor. A veces te van a parecer injustos o innecesarios algunos de los aspectos, pero en términos generales, están velando tanto por el bienestar tuyo como por el del Cuerpo de Cristo. Explora los requisitos con la Biblia a mano y ante el Espíritu Santo para que Dios te guíe. Si aún tienes dudas, consulta con misioneros que ya han estado sirviendo con éxito, para ver si pueden asesorarte.

Siembra y cosecha

Un principio bastante conocido y usado es: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Corintios 9:6). Si quieres una buena cosecha financiera en términos de tu sostén en un futuro, tienes que sembrar ahora. Con todo esto, no entendamos mal el versículo pensando que si ahora damos plata, Dios la devuelva después y con intereses. La idea aquí es que no debemos estar preocupándonos primeramente por la cosecha, sino por la siembra.

Esto no se aplica meramente a dinero, sino a toda clase de necesidad —incluyendo el dinero— que tengamos para llevar a cabo Su obra.Dice Pablo dos versos después: "Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra" (2 Corintios 9:8).

Ahora tú mismo debes estar invirtiendo tu tiempo, dinero y todo tipo de recursos en la obra misionera. De hecho debes ser uno de los ofrendantes más fuertes y más consistentes de misiones en la iglesia. Dios a su tiempo te proveerá todo lo que ocupes al servirle en el campo. Nuestras prioridades deben ser las del Reino de Dios. Otro pasaje que habla de siembra y cosecha dice: "Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (Gálatas 6:8-9).

Las autoridades de la iglesia seguramente tomarán en cuenta esto, cuando les toque decidir acerca de tu solicitud al servicio misionero. Tal vez tú piensas: bueno, pero, yo no tengo mucho en este momento. ¿Y cómo crees que están todos los demás? Si esperas que la gente se sacrifique, se esfuerce, cambie prioridades, y demore compras con el fin de invertir en misiones, tú debes ser el primero en hacerlo.

Éste es un compromiso de por vida. Servir en el campo misionero no te exime de contribuir a la obra de Dios. Es parte de Su plan para todos Sus hijos que estemos ofrendando para Su obra y confiando que Él provea. La cantidad de tu promesa misionera no es tan importante, sino asegúrate de que sea: 1) consistente, 2) sacrificial, y 3) de alta prioridad. Aprende esta disciplina ya, y verás cómo Dios te honrará por tu confianza en Él.

¿Y si la iglesia no ayuda?

Puede ser que tu iglesia no podrá o no querrá sostenerte. Quizá sea por falta de visión o instrucción, o bien que en verdad apenas están sosteniendo al pastor. Tal vez no exista la infraestructura necesaria para asegurar que lleguen las ofrendas.

Por otro lado, no nos dejemos engañar creyendo que la iglesia evangélica latinoamericana no tenga dinero. Puede ser que algunas congregaciones de verdad no tengan, pero por lo menos en cualquier parte de Latinoamérica, hay bastantes iglesias que sí tienen recursos. El estilo de vida de algunos miembros refleja

esta realidad. Jamás estamos condenando a gente porque optan comprar cierto tipo de carro o vivienda —éste es un asunto que el Señor trata con cada uno de nosotros. Lo que sí debemos evaluar es que si la iglesia tiene claras sus prioridades. ¿Qué porcentaje de sus ingresos ofrendan los miembros a su iglesia y a las misiones? Es más, las iglesias mismas pueden tener prioridades dudosas. ¿Qué porcentaje gasta la iglesia en su propio edificio y programas en comparación con lo que se invierte en llevarles el mensaje de Cristo a los no alcanzados?

Cualquiera que sea la razón, en algunos casos, la realidad es que la iglesia no va a participar. Uno de nuestros papeles como misioneros es enseñar a los hermanos principios bíblicos, con el entendimiento de que esta clase de cambios toma mucho tiempo, especialmente cuando se trata de dinero. Es allí donde entra la creatividad. Algunos hermanos ya mayores gozan de una pensión, jubilación, ingresos de algún negocio que serían suficiente fuente de sostén en otro país. ¡Gloria a Dios! Si tú tienes un oficio, título, diploma, o una profesión, es muy posible que te puedas sostener por tus propios medios, lo cual es el tema de la sección que sigue.

Hagamos tiendas

En algunos países (especialmente cuando se trata de la famosa ventana 10/40), el único medio de entrar será por tu profesión. No puedes entrar como un ministro evangélico, pastor, o maestro de instituto bíblico, pues

te regresarían en el mismo avión en el que llegaste. En cambio, si entras como ingeniero, enfermero, doctor, maestro de inglés o de español, es mucho más probable que te acepten, aun con los brazos abiertos.

Una estrategia que estamos usando en toda Latinoamérica se llama "hacedores o fabricantes de tiendas", siguiendo el modelo de Pablo al sostenerse a sí mismo con su profesión y de esta manera no sobrecargar a los hermanos. De esta forma estás cumpliendo dos roles o vocaciones, lo cual trae el nombre "bivocacional" a este ministerio. Si se trata de esta opción, definitivamente tendrás que tomar el tiempo necesario para prepararte para tu servicio menos convencional.

Hay que escoger bien la profesión y el lugar específico de trabajo. No quieres terminar consiguiendo cualquier trabajo, contando frijoles a solas en un rincón, o ingresando datos aislado en una oficina. Busca algo que te permita, hasta que te fuerce, a estar con la gente, por que de esto se trata. Si prefieres no estar con la gente, querrás pensar si de verdad Dios tiene figurado el campo misionero como parte de tu destino ministerial.

Una desventaja de este modelo es que los candidatos pueden volverse al estilo del llanero solitario. Aunque sea éste el medio que escojas, debes seguir luchando para involucrar a tu iglesia en tu llamado. Si no te apoyan financieramente, que lo hagan con sus oraciones e intercesiones, las cuales cuentan con un valor inestimable. Tendrás que luchar más para evitar

aislarte de tu iglesia lo-cal y para esforzarte en depender de tus hermanos de una manera u otra.

Otra desventaja con el hacer tiendas es que la competencia puede ser muy fuerte, dependiendo de la carrera en que quieres trabajar. Como extranjero, puedes ser el primero que pierde oportunidades. Investiga bien.

Además, ten cuidado al buscar una organización donde servir. Muchas veces uno sirve de voluntario, que significa que de todos modos uno tiene que levantar el salario y otros gastos. No hay nada malo en esto, pero sí tienes que estar claro en cuanto a los requisitos de servicio.

Finalmente, a algunas personas les cuesta servir en el ministerio bivocacional, porque uno tiene que trabajar en dos mundos. Ciertas personas pueden integrar muy bien los dos ámbitos, compartiendo su fe de manera natural con personas en el entorno de trabajo secular, mientras otras terminan deseando escaparse de una doble identidad que sienten porque les cuesta vivir en los dos mundos. No descartes la idea, sino procede con cautela al explorar la opción de hacer tiendas. Pídele a Dios su guía.

¿Negocios en el Reino de Dios?

Relacionado al área del ministerio bivocacional es el uso de negocios en las misiones. Vale la pena explorar las muchas maneras en que se puede utilizar negocios para avanzar la obra. En su libro "Negocios para el Reino", David Befus describe muchas maneras en que

se pueden utilizar los negocios como instrumento que contribuya a la obra misionera. Con las crisis económicas que hoy se están dan en el mundo, en algunas partes la situación empeora mientras en otras emergen oportunidades nuevas, Pídele a Dios que te ayude a aprovechar las cambios en los mercados y en el empleo.

Ser comerciante es una forma de entrar al país de destino y puede financiar sus gastos de vivir; es más, una empresa bien hecha puede hacer mucho más, sea propia o financiada como proyecto de tus iglesias y ofrendantes. Puedes facilitar un ambiente para compartir con personas de forma muy natural. Pensándolo bien, puedes diseñar la empresa para atraer a la gente específica que quieres alcanzar. Por ejemplo, enseñando español como segundo idioma te puede abrir camino en un barrio donde viven muchos estudiantes universitarios. O si vendes llantas, tendrás contactos con chóferes de taxi y personas que conducen. Un restaurante con comida de tu propio país puede ser invitación para gente que está buscando algo diferente. Posibilidades hay muchas.

Tienes que llevar expectativas optimistas y a la vez realistas. Debes creer que Dios puede ayudarte con esta tarea, pero también debes pensar en tus limitaciones humanas. Por ejemplo, administrar un restaurante para algunas personas puede ser tan natural como el comer, pero para otras puede ser agotador. El ministerio transcultural en sí mismo requiere mucha energía, así que un obrero no puede sostener un ministerio significativo si siempre anda

cansado. Ora y pídele a Dios que te ayude a descubrir qué tipo de producto o servicio puede funcionar.

Si al leer este libro sientes que tu lugar en el plan de Dios no es el campo misionero pero a la vez te atrae esta idea de emplear los negocios para Su Reino, detente un minuto y contempla la posibilidad de iniciar una empresa aquí en casa, para financiar el envío de misioneros. Los hermanos de una iglesia en Costa Rica invirtieron miles de dólares en el ministerio de sus propios obreros entre los no alcanzados, utilizando las ganancias de su panadería.

Sea para abrir un negocio aquí o allá en el campo, es esencial incluir esto en tu plan de preparación. Pocas personas pueden abrir un negocio, sobre todo en otro contexto, sin ayuda y sin entrenamiento en esta área. No lo tomes por sentado. Invierte tiempo en esto ahora para cosechar los beneficios después.

Un solo camino, muchos métodos

A veces sabiendo que Cristo es el único camino a Dios, que la Biblia es la única palabra inspirada de Dios, nos llevamos a la conclusión de que hay un solo método de hacer cualquier cosa. Si creemos que es así con el levantamiento de finanzas, tenemos un entendimiento muy limitado.

La siguiente figura demuestra que los líderes de la Biblia utilizaron muchas diferentes maneras de levantar las finanzas para proyectos. Los datos son de una tabla más amplia que se llama "Ministerio de mayordomía —llamado alto de Dios para líderes

cristianos".[2] En la primera tabla se notan las diferentes maneras en las cuales algunos líderes bíblicos se acercaron a personas para pedir ayuda en algún proyecto:

ACERCAMIENTO A LOS DONANTES

MÉTODO	PERSONA	CITA BÍBLICA
Contacto directo Anuncio del liderazgo	Ezequías	2 Crónicas 31:4-10
Contacto con ofrendantes mayores	Nehemías	Nehemías 2:1-8
	Esdras	Esdras 7:6, 15
Contacto individual con ofrendantes bajo la dirección de Dios	Elías	1 Reyes 17:8-16
Correspondencia a un grupo	Pablo	1 Corintios 16:1-3
Enseñanza sobre mayordomía	Hageo	Hageo 1
	Pablo	2 Corintios 8:1-9:15
Programa de ofrendas designadas	Joás	2 Reyes 12:9-16
Relaciones personales de ministerio	Jesús	Lucas 8:2, 3
Rendición de cuentas con liderazgo	Apóstoles	Hechos 5:3-11
Reunión del liderazgo clave	Nehemías	Nehemías 2:17, 18
	David	1 Crónicas 29:5-9
Reunión grupal grande	Moisés	Éxodo 35:4-9
Sin contacto directo con donantes		
Oración personal	Nehemías	Nehemías 1:4-11
Planeando tiempo a solas con Dios	David	1 Crónicas 28:12, 19
Trabajando a cuenta propia	Pablo, Aquila, Priscila	Hechos 18:1-4, 1 Corintios 9:6-15
Provisión milagrosa	Elías	1 Reyes 17:1-6

2 Adaptada de Brian Kluth, Asociación de Mayordomía Cristiana

Es obvio que si utilizamos los ejemplos bíblicos de levantar finanzas, no podemos limitarnos a una sola manera. Algunos lo hicieron muy directamente, mientras otros sencillamente oraron y vieron la respuesta milagrosa de Dios. A veces se comunicaron con individuos, en otras ocasiones con grupos. Siempre es milagroso que Dios nos provea las finanzas, pero la manera en que cada uno participa con Él varía mucho.

Es un asunto de mucha oración y discernimiento.Uno sólo tiene que ver televisión para observar que hay maneras fáciles de levantar fondos, pero esto no significa que sean correctas. Lo más importante es que estés levantando finanzas para proyectos que sean verdaderamente del Señor. Otra vez, si Él te llama, Él te provee lo que necesitas.

Además es interesante ver que la forma en que la gente aportó a proyectos ministeriales en la Biblia también varía:

TIPOS DE DONACIONES

MÉTODO	PERSONA	CITA BÍBLICA
En especie (materiales)	David	1 Crónicas 29:8
Estirando recursos provistos	Jesús	Mateo 14:15-21
Mano de obra voluntaria	Moisés	Éxodo 35:10, 30-35
	Nehemías	Nehemías 3; 4:14-21; 6:15
Ofrendas personales de amor	Ezequías	2 Crónicas 31:3
	Esdras	Esdras 7:16
Ofrendas públicas	Moisés	Éxodo 36:3-7
	Nehemías	Nehemías 7:72

Donaron su tiempo y energía, materiales, dinero para ciertos propósitos, y dinero sin restricción. Se hizo en privado y públicamente. Hay mucha diversidad.

También vale señalar que los ejemplos bíblicos nos pintan un cuadro de confianza en Dios que incluye pensar, planificar, y hacer estrategia. No debemos sentarnos esperando que Dios nos deje caer encima las finanzas si no hacemos nada para buscarlas (a menos que sientas que claramente te ha dirigido a tal convicción).Hay varios modelos fascinantes de cómo la gente se organizó para financiar un proyecto:

ASUNTOS DE ESTRUCTURA

MÉTODO	PERSONA	CITA BÍBLICA
Redistribución voluntaria	Apóstoles	Hechos 4:34-5:2
Pacto de mayordomía firmado	Nehemías	Nehemías 9:37-10:39
Plan de reorganización	Nehemías	Nehemías 13:4-14
Planificación estratégica	Nehemías	Nehemías 2:11-16

El propósito de esta sección no es para convencerte que todo método que se encuentra en la Biblia sea adecuado para tu situación de hoy, sino para abrirte las posibilidades para seguir explorando. Estos son algunos ejemplos; habrá más. Solamente porque aparece un ejemplo en la Biblia, no implica que podamos o debamos hacer lo mismo. Puede ser que sí. Hay que tomar en cuenta la suma de lo que te enseña la Biblia y las convicciones personales que Dios te da. Debemos evaluar cada método para cada situación a la luz de lo que entendemos como la voluntad del Señor.

El manejo sano del dinero no termina al levantarlo. Es muy probable que tengas que usar mucha creatividad para establecer tu fuente de ingresos y lograr tu sostén. No hay ningún problema con eso, siempre y cuando sepas administrar bien el dinero, hacer los informes indicados y evitar cualquier tipo de mal. Ya mencionamos la importancia de una buena administración del dinero, pero vale subrayarlo: si no sabes manejar una chequera, si no sabes cuadrar el estado de cuenta, si no sabes reportar cómo utilizas tu dinero, o si pides prestado sin pagar:¡no saldrás al campo misionero! O corriges esta falla, o quédate en casa ¡por favor!

Ten cuidado de no pensar que el Señor te hará de todo sin que tú hagas nada. Una cosa es creerle a Dios y actuar con base en una convicción muy centrada en Su voluntad y otra es presumir que Él tiene la obligación de sacarte de apuros. Muchas personas, incluso algunos pastores y líderes, no pueden diferenciar-las. No confundas las cosas porque tu actitud puede afectar no solamente a la iglesia (tanto la que te envía, como la que formarás), sino toda una cultura o grupo étnico. Hay que recordar, especialmente en el caso de los pioneros, que los ojos de todo el mundo están puestos en ti. Es una presión constante.Si pretendemos representar a Cristo en toda su pureza y belleza, debemos aprender de Él y ser capaces de hacerlo bien. La impresión y el testimonio que dejemos con esta gente, durarán mucho más que nuestra presencia física. ¡Pidámosle a Dios que sea un testimonio irreprochable!

Preguntas de reflexión

1. ¿Estás endeudado actualmente? Si así es, ¿por qué?

....

....

2. ¿Qué entiendes por vivir por fe?

....

....

3. ¿Quiénes son los responsables acerca del manejo de tus finanzas como misionero?

....

....

4. ¿Qué crees en cuanto a jubilación? ¿Los seguros? ¿La compra de una casa?

....

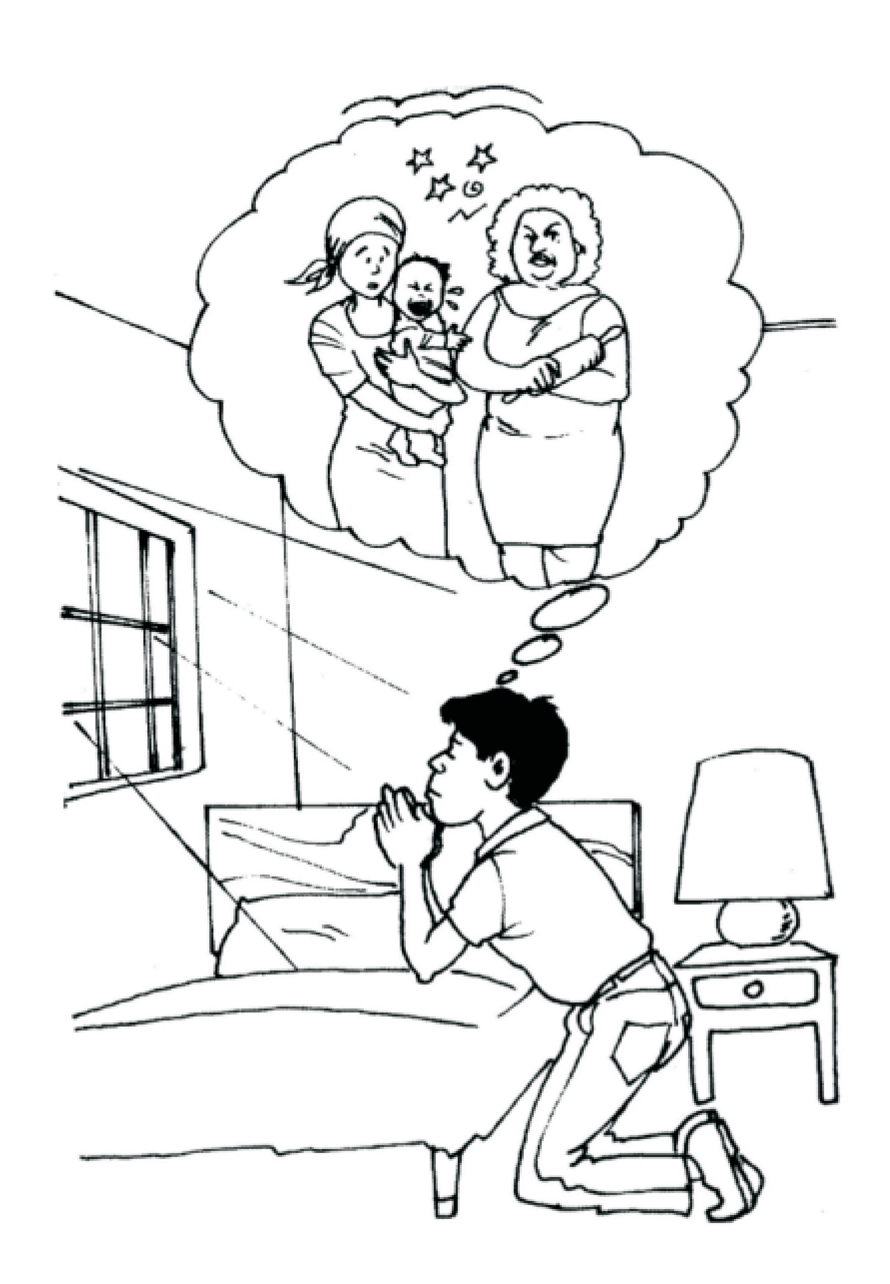
....

5. ¿Qué pasos puedes tomar ahora para ir levantando finanzas para el ministerio? ¿Para ser mejor administrador?

....

....

....



12

Los obstáculos

AL PREPARARTE como misionero, puedes contar con la certeza de que encontrarás tropiezos, obstáculos y problemas. Mejor es que lo aceptes desde ya para que no te asustes cuando te sucedan. Cuando nos metemos en misiones, estamos tocando la misma llaga del enemigo y él no estará contento que la iglesia de Dios esté despertándose a su labor misionera. Recuerda que somos más que vencedores en Cristo y que cualquier poder del enemigo tiene que sujetarse en el poderoso nombre de Jesús.

En nuestra experiencia hay por lo menos seis áreas particulares a América Latina con las cuales el candidato a misionero tiene que luchar cuando quiere partir:

1) El vínculo familiar

2) El temor de aprender otro idioma

3) La ley y la burocracia

4) La falta de infraestructura

5) La falta de apoyo

6) La falta de compromiso

El vínculo familiar

Vale la pena volver a tocar este tema tan importante para el obrero latinoamericano. En el Capítulo 7 conversamos sobre la traba que puede ser un noviazgo o pareja inapropiada y en algunos casos, la misma familia. Aunque la unidad familiar latinoamericana actualmente está siendo atacada, muchas familias todavía gozan de lazos bastante fuertes. Los eventos, las celebraciones, mucha de la vida cotidiana se hace en familia.

Pero esta misma bendición se vuelve un problema cuando Dios llama a un miembro de la familia a misiones. Muchas veces la reacción es inesperada. Algunos te podrán decir: "¡Qué locura! ¿Qué te está sucediendo? ¿Y ahora quién cuidará de mí? ¿Qué pasará con tu papá? ¿Cómo se te ocurre irte hasta tan lejos?". Este tipo de reacción es normal y natural, pues es la separación de un ser querido (que puede ser el más responsable, cariñoso, y serio de toda la familia). Sin embargo, la pregunta predominante tiene que ser: ¿cuál es la voluntad de Dios?

Requerirá de mucha sabiduría y sensibilidad el manejar este asunto, pero Dios te la puede dar en abundancia. Como misionero aspirante, tienes la responsabilidad de ir orientando a tu familia en cada paso del proceso. Tú conoces mejor a tu familia que cualquier otro, así que vas a saber la manera de concientizarlos. Si no son cristianos, se vuelve más difícil, pero aun así hay formas de ayudarlos a entender tu decisión.

Un amigo que salió como misionero a corto plazo, lo hizo apenas con la bendición de su padre no cristiano —era el hijo perfecto de papá, quien cedió a la petición de su hijo, pero de mala gana. Pero ¡el plan de Dios es perfecto! La salida de su hijo provocó que el domingo siguiente el padre se levantó y acompañó a su esposa a la iglesia. ¡Ese día, entregó su vida a Cristo! La decisión de su hijo le impactó y hoy en día es un líder en su iglesia. Este hijo sabía cómo ganar a su padre. Le dio un buen testimonio, y aunque no había estado bien convencido, resultó apoyando a su hijo en un 100%.

En otro caso tan admirable, una amiga que es hija única de una madre viuda, sintió un llamado a misiones desde niña. Su madre siempre apoyaba el llamado de su hija, y aunque les costó a las dos, se fue con la bendición completa. Imagínate el compromiso de esta madre.Gracias a Dios, cuando su hija se casó (con un extranjero, un creyente de excelencia) y estableció su hogar en otro país, le fue posible llevar a su mamá y allí están viviendo felizmente juntos.

Padres que están leyendo este manual, anímense a tomar una actitud de fe: "haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Entrégale a

tu hijo o hija al Señor y Su voluntad, y Dios nunca te desamparará. Es cierto que cuesta, pero recuerda que es la mejor ofrenda que puedes ofrecerle al Señor.

Lo que a veces complica el proceso, son las preocupaciones de la familia: ¿cómo te sostendrás?, ¿dónde vivirás? Tú como misionero tienes que convencerlos, por medio de tu seriedad y preparación, que no te estás lanzando a una locura. Aun cuando tomes todas las precauciones indicadas, todavía algunos no quedarán convencidos. En este caso, tienes que entregarlos al Señor. Deja que Dios trate con ellos, y continúa hacia tu meta. Hay un coro basado en Filipenses 3:14, que tiene la letra muy inspiradora. Dice así:

Voy a proseguir, proseguir
Hacia el blanco, al final, hacia la meta.
Tantas vidas dependen de lo que haga yo.
Dame las fuerzas, para contigo proseguir

¡Que sea éste tu lema! Recuerda que la mayoría de las quejas y la resistencia de parte de tus familiares, será por causa de su amor sincero a ti. Ellos te aman, y por eso se resisten al pensar que te van a perder. Que será un alto costo a pagar, es cierto. Tú y ellos tienen que reconocer que es una pérdida emocional que a veces siente como una muerte, pero a la vez hay que mostrarles que es primero un cambio de situación, lugar y servicio al Señor. No se compara al precio que pagó nuestro Señor por darnos la salvación.

El temor de aprender otro idioma

Una de las preocupaciones más comunes de los candidatos a misioneros es su inseguridad para aprender otro idioma. De hecho es un reto, pero no es tan difícil como se piensa normalmente.

El aprender otro idioma es primeramente un proceso social y no académico. Para algunos estudiar el idioma en un ambiente académico es muy beneficioso, pero para otros, no tanto. Consideres a cuántas personas que conoces que han estudiado inglés, francés, o alemán, y sienten no poder hablar ni una sola palabra. Es fácil llegar a la conclusión errónea: ¡No puedo! ¿Cómo se explicarían los millones de personas que son bilingües o trilingües y a la vez analfabetas? Hay muchas personas que no pueden escribir sus propios nombres y sin embargo se mueven fácilmente entre distintos grupos étnicos, hablando y comunicándose. Esto es porque han aprendido en un ambiente social, con gente.

Te ayude o no un ambiente estructurado, a fin de cuentas todos tienen que hablar con la gente para aprender su idioma. Cuando te encuentras rodeado de personas que hablan un idioma diferente al tuyo, el aprendizaje del nuevo idioma será un proceso social y natural. No quiere decir que sea fácil, porque no lo es, especialmente para un adulto que ha tenido el tiempo para formar prejuicios, inseguridades y patrones que no son tan fácilmente superados. Pero tú ¡todo lo puedes en Cristo que te fortalece!

Una niña en Sololá, Guatemala, hablaba su idioma

materno cakchiquel e inglés, ¡pero casi nada de español!¿Cómo crees que logró esto? Obviamente, por tanto contacto con gringos o sea por tantos turistas que llegan por allí.La pura necesidad hizo que una niña hablara un idioma tan difícil para muchos como lo es el inglés. Así que, si una niña puede hacerlo, estando en su propio país, sin salir de su propio pueblo, cuánto más podrás hacerlo tú, estando en el lugar indicado.

Es cierto que algunas personas ya traen una habilidad innata o don espiritual para los idiomas, pero a otros les cuesta un poco más. Si estás en el lugar necesario, lograrás hablar; quizás nunca dejes tu acento latino, quizá siempre te identifiquen como extranjero por tus modismos, pero vas a poder hablar con fluidez y lograrás obtener tus metas.

Hablamos ya en el capítulo 2 sobre el prepararse a aprender segundo idioma. Otra vez, es bueno adelantar el estudio de idiomas como el inglés y otros pertinentes a tu campo. Además, cuestiones como la observación, el desarrollo de tu oído, la importancia del contexto social, pueden aumentar tu ánimo y vencer cualquier barrera mental que hayas puesto en contra de esta tarea.

Hablar el idioma de la gente a la que ministrarás es de suma importancia —así podrás convencer a la gente de tu interés en conocerlos, en relacionarte con ellos, transmitirles lo que les quieres decir a su manera. Es una forma de mostrar respeto hacia la nueva cultura. El idioma es la llave que abre o cierra cualquier cultura. Debes afrontarlo con fe, esperanza y perseverancia.

Precisamente por lo vergonzoso que es el proceso a veces, algunos obreros latinoamericanos reportan una tendencia propia de evitar aprender otro idioma. Algunos deciden dedicarse a cuestiones secundarias que no son tan importantes y así, pierden tiempo valioso en cuanto al aprendizaje del idioma. En lugar de darte por vencido a la vergüenza, ¡usa tu denuedo latino! Lánzate a aprender otro idioma —¡no te sorprendas al cometer muchos errores en tu tiempo de aprendizaje! Un misionero centroamericano a Etiopía aprendió un proverbio bastante cierto: "el huevo poco a poco saca patas y camina".

Los expertos han hallado que en el principio de nuestro tiempo en otro país, existe una ventana de oportunidad en la cual las condiciones son óptimas para poder aprender otro idioma. Tus ánimos están altos, y la gente está receptiva y dispuesta a ayudarte en el proceso. Si no aprovechas tal ventana, es muy posible que nunca lo aprendas bien, sino que te acostumbres a estar siempre a las orillas de la sociedad, buscando y dependiendo de traductores. Qué triste cuando sucede esto, pues la persona, en lugar de gozar de un ministerio fructífero y efectivo se elimina a sí misma de ello, por no vencer este obstáculo del idioma.

La timidez puede ser un obstáculo fuerte al proceso de aprender otro idioma. Si puedes reírte de ti mismo, no temer a las burlas de otros, enfocarte en avanzar, estar conforme con progreso lento, lo vas a lograr. Hay que disfrutar de este proceso también. Las metidas de pata nos sirven tanto como ejemplos e incluso como una anécdota para nuestras cartas de

oración. Puedes contarlas como parte de una historia misionera cuando te toque regresar a casa por un tiempo. No le tengas miedo a tus errores, sino ¡disfrútalos!

La ley y la burocracia

David Ruiz, expresidente de Comibam, comenta que la obtención de las visas que necesitan los latinoamericanos para entrar a otros países, con el proceso de solicitud y aprobación que conlleva, se hace muy difícil y problemática. Precisamente por falta de consulados y embajadas en los lugares de nuestro enfoque (ventana 10/40) es normal que te digan: "imposible, que no se puede, está negada". Dios siendo un Dios de lo imposible, especialista en las cosas difíciles, hace grandes cosas para abrir camino donde no hay. En el proceso, te saca la última gota de fe, esperanza, determinación y perseverancia que tengas. ¡Que sea Él glorificado!

La falta de infraestructura

Hace veinte años, cuando algún latinoamericano quería salir al campo misionero, era sumamente difícil.Los pocos que fueron y los que lograron aguantar, lo hicieron con base en convicciones fuertes y en la misericordia de Dios. Debido tanto a muchas malas experiencias, como al mismo despertar de la iglesia y el impulso del Espíritu Santo, hemos logrado grandes avances. Por supuesto queremos seguir dependiendo de

la misericordia de Dios, sin la cual no podríamos hacer nada, pero sí necesitamos más recursos de apoyo.

A estas alturas en muchas partes de América Latina, aún hay carencia de agencias misioneras, de literatura, y a veces de apoyo para la obra transcultural. El proceso de acá para allá —es decir, desde el llamado hasta la llegada en el campo— no siempre está bien definido. Sin embargo, hoy disfrutamos de una abundancia de recursos humanos, escritos y tecnológicos que hace años no existían. Cada vez hay más herramientas para encaminar la obra de Dios. Este manual pretende ser una de ellas.

También existen instituciones que se han organizado para apoyar a los misioneros, sirviendo de infraestructura o base para la obra que quieran realizar. Como ejemplos mencionamos:

COMIBAM (Cooperación Misionera Iberoamericana) es la entidad coordinadora internacional de misiones en el ámbito iberoamericano. Su primera conferencia internacional sucedió en Sao Paulo, Brasil en 1987; la segunda en Acapulco, México en 1997, y la tercera en Granada, España en 2006.

Su propósito es estimular la visión misionera desde Jerusalén, o sea, el área metropolitana cercana con todo su diversidad cultural, hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Lo hace a través de conferencias, publicación de libros y materiales y asesorando a los movimientos nacionales de misiones lanzándose desde América Latina y la península Ibérica.

CONEM (Cooperación Nacional Evangélica de

Misiones), fundada en 1986, actualmente es la entidad facilitadora de misiones en Guatemala. El propósito de CONEM es facilitar el movimiento misionero nacional, buscar la colaboración y buenas relaciones entre otras agencias misioneras, denominaciones, e iglesias locales.Lo hace a través de tales medios como seminarios, consultas, conferencias, y boletines de correo electrónico. Además CONEM es el representante nacional de COMIBAM en Guatemala.

FEDEMEC (Federación Misionera Evangélica Costarricense) "existe desde 1986 para servir a la Iglesia en el cumplimiento de la Gran Comisión" desde su base en Costa Rica. No solamente envía obreros sino que también provee una parte importante de su preparación, y además moviliza a la iglesia hacia las misiones. Habiendo enviado obreros a los pueblos no alcanzados desde su inicio, FEDEMEC también ganó el respecto de ser reconocido como la voz de misiones en el país. Siempre a la vanguardia de cualquier esfuerzo de cooperación misionera,ha sido líder en el esfuerzo de abrir un movimiento nacional más amplio, colaborando con otros ministerios afines para formar el Compañerismo Misionero Costarricense.

Hay muchas otras organizaciones en todo Iberoamérica y esperamos que el apéndice te facilite ponerte en contacto con ellas. Aquí presentamos tres de las más conocidas por los autores para así darte un sabor de lo que hay. La infraestructura ya no es el obstáculo que era, pues cada día está teniendo menos y menos peso conforme al crecimiento del movimiento misionero. Hay una infra-estructura nacional e

internacional bastante desarrollada, pero donde más nos toca trabajar, es al nivel de las iglesias locales y las denominacionales.

La falta de apoyo

No nos engañemos. Desgraciadamente, no siempre es afuera de la iglesia que encontramos estorbos al servicio misionero, sino que se dan también dentro de ella. Puede ser una oposición pasiva, es decir, no porque lo creen malo sino porque algo falta en su entendimiento de cómo apoyar. Por la falta de visión de parte de algunos líderes, la falta de comprensión del ministerio transcultural, o por poca instrucción bíblica, la misma iglesia o denominación puede responder de manera negativa a tu llamado misionero. Te podrán llamar "ambicioso", "fuera de la realidad" o "inconforme."

Uno también puede enfrentar una oposición más activa, aunque sea inocente. Falta de entender el ministerio transcultural, por ejemplo, puede causar que la iglesia invente trabas innecesarias. Hay una denominación que ha tenido los requisitos para los misioneros por años —¡lo que no tienen son misioneros! Tienen tantos requisitos, que nadie los puede cumplir. Es común toparse con tales cosas y desanimarse tanto, que los pretendientes ya no quieren ni escuchar del tema. ¡Esto no puede ser!

Tristemente, a veces el cristiano que pretende ser misionero se topa con una oposición activa que es más intencional que inocente. Uno espera que los lobos

devoren las ovejas, pero no hay nada más feo que experimentar una respuesta fuertemente negativa por parte de otra oveja.

¿Qué motivará a otra persona de la iglesia a que se oponga a tu ministerio? Un líder puede percibir que la preparación misionera te haga una amenaza o competencia contra su propia posición. Un diácono de una iglesia pequeña puede temer que el presupuesto no soportará tu ministerio, y hasta el pastor puede tener miedo de que afecte su salario o que reste contribuciones del proyecto de construcción. Frecuentemente oímos: "¿Por qué irse tan lejos cuando hay tanto que hacer aquí?". Cuando te dicen esto, tienes que pacientemente tratar con cada persona, explicando en amor que aunque sí hay mucho trabajo aquí, la cosecha nos está esperando en toda parte del mundo, y allí los obreros son muy pocos en comparación con los que hay por acá.

Otros miembros pueden ver el servicio misionero como una pérdida de plata —esto puede ser una opinión real o la justificación externa de un miedo por perder dinero para su proyecto especial. No es que debieras andar sospechando a todo el mundo sus motivos, pero las realidades existen. Es importante estar informado y sensible a estos sentimientos para evitar la apariencia de cualquier mal.

Quizás el obstáculo más frustrante dentro de la iglesia no es la oposición intencional, ni la falta de conocimiento, sino la apatía hacia la obra misionera. Con los problemas anteriores uno conoce contra qué tiene que luchar, pero en el caso de apatía, uno queda

paralizado al ver que la iglesia aparenta saber que hay una Gran Comisión que cumplir, pero no le interesa cumplirla.Uno se hace preguntas: ¿será que no entienden?¿Que no les importa? ¿Que no les toca? ¿Que no pueden? Por cada tipo de estorbo hay una respuesta adecuada, pero no siempre sabemos cual es, sino hasta después de mucho tiempo preguntando, conociendo, orando, investigando, y explorando nuestro destino misionero.

¡No podemos permitir que un estorbo humano de cualquier clase frene lo que Dios quiere hacer! Éste no es un llamado a rebeldía; si la iglesia te desanima, detente un momento para preguntarle al Señor: "¿Tengo yo el problema?". Puede ser que Dios utilice el liderazgo de la iglesia para instruirte en algo importante. Una lección aprendida aquí te puede ahorrar mucha angustia después en el campo.

Sin embargo hay que reconocer los límites de las instituciones humanas, y entender que Dios es mucho más grande que ellas. Si Dios te ha llamado en verdad, si has tomado el cuidado de prepararte bien, y el hombre te cierra una puerta, Dios te abrirá otra. No te desesperes, no tomes actitudes carnales y no reacciones como si tal oportunidad fuera la única y no existiera otra en el mundo. Deja que Dios te enseñe a través de las desilusiones y decepciones y serás mucho más capacitado para tener éxito cuando por fin llegues a tu destino divino.

Falta de compromiso

Finalmente nos queda el hablar del problema de la falta de compromiso. Si te atrae este tema porque quieres hablar de la falta de seriedad en las iglesias sobre la obra transcultural, ¡mejor sería volver a la sección anterior! En ésta vamos a hablar del problema interior del misionero. Puede ser que tengas todo el apoyo que se pueda imaginar, acceso a una agencia sólida, y amigos que te animan, pero ya no sientes que puedas —o quieras— llegar al destino final.

Al llegar a un momento de indecisión, tienes que hacer una pregunta difícil y honesta: Dios, ¿fui hecho para la obra misionera o no? Es probable que sí, pero vale la pena preguntar, porque si tu lugar no es el campo, es mejor para ti y para todos que te quedes en casa. Quizás Dios tiene otro ministerio para ti aquí por este lado. O puede ser que no ha llegado el momento de salir todavía.Dios es el que sabe.

Sin embargo, lastimosamente hay muchas causas por las cuales aparentemente buenos candidatos a misionero nunca llegan a ser misioneros: No se esfuerzan para cumplir los requisitos de preparación. No pueden entenderse con su pastor o líderes de su iglesia. Se casan con una persona no cristiana o que no tiene llamado misionero. No tienen la disposición de superar problemas personales que se pueden superar con dedicación a la meta. Al llegar al campo, no soportan el choque transcultural en el campo o el proceso de aprender el idioma.

¿Qué se puede hacer para evitar este triste fin de la historia? Generalmente, todo se puede reducir a una cosa —el grado de tu compromiso a seguir hasta el fin. Debes fijarte como meta poder terminar bien tu vida. Como Pablo querrás poder decir: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Timoteo 4:7).

Al tomar cada decisión, tienes que pensar a laaaaargo plazo, preguntándote: ¿El hacer esto me fortalece para pelear, o me debilita? ¿Me avanza hacia la meta, o me atrasa? ¿Será una ayuda en mi fe, o un estorbo? De hoy en 20, 40 años, ¿vas a lamentar el haber dejado de estudiar? ¿el haberte casado con una persona no tan segura de su llamado?¿el haberte desesperado de seguir adelante hacia el ministerio transcultural?

¿Dónde cabe Dios en todo esto? Allí es donde debemos volver de nuevo a predicarnos a nosotros mismos el evangelio:

- No tengo las fuerzas para llegar a la meta. Pero con Dios puedes hacer todo lo que Él te pida.
- He fallado, me eché para atrás. Dios te perdona y te lleva adelante. Camina en fe.
- Soy un fracaso. Dios te ama y te ha hecho nueva criatura.
- No tengo la habilidad de hacerlo todo. Pero Dios te dará las palabras, las destrezas y los dones necesarios.
- Necesito más:dinero, compañeros. ¿Quién irá

conmigo? La misma presencia de Dios te acompañará como lo hizo con Moisés (Éxodo 33:14).

Toma cuidado con tus decisiones. Huye del diablo y de sus tentaciones. No dejes de capacitarte, de orientarte, y de entregarle a Dios todo aspecto de tu carácter para que Él trate contigo. Manténte fiel prosiguiendo a la meta.

Conclusión

Sería imposible enumerar todos los posibles obstáculos que existen, porque el mundo en sí, a pesar de ser más reducido que nunca, cada vez se vuelve más complicado y complejo. Pero parece que a Dios le gustan los retos. "Yo soy Jehová, Dios de todo ser viviente, '¿acaso hay algo que sea difícil para mí?'" (Jeremías 32:27).

Así es que el misionero latinoamericano bien preparado, saldrá bien probado con tantos obstáculos. No te eches atrás solamente porque algo no te salió o porque tu denominación dice que no llenas los requisitos, o porque tu familia se opone. Busca a Dios. Si tu destino es verdaderamente el campo, no vas a poder negarlo aunque quieras. Es como un fuego que arde en los huesos y que te empujará mucho más allá de tus propias capacidades.

Preguntas de reflexión

1. ¿Estás de acuerdo en cuanto a los obstáculos que se han descrito aquí? ¿Por qué?

....

....

2., ¿Cuál será el obstáculo más grande de vencer para ti personalmente o para tu familia?

....

....

3. ¿Cómo sabes si un obstáculo ha sido puesto en tu camino por Dios o por Satanás?

....

....

4. Describe un obstáculo que ya has vencido en el camino de realizar tu sueño misionero:

....

....

....



13

La despedida

POR FIN... llegaron los últimos meses. Ya tienes una fecha exacta o aproximada para tu salida.Has cumplido con todos los requisitos, cuentas con la aprobación necesaria, ya levantaste tus finanzas (o estás en lo último de ello), y te das cuenta de que lo que pareció ser un sueño hace algunos años, por fin se está cumpliendo.Parece increíble.

Ahora hay una mezcla de emociones que están brotando desde el fondo de tu ser. Es normal cuestionar todo lo que has hecho hasta el momento; quizás hasta sientas ganas devolver atrás. ¿Será que en verdad Dios me ha llamado? ¿Cómo voy a saber con seguridad que aguantaré? ¿Qué tal si me enfermo, si me pierdo, si no consigo donde vivir? Qué curioso, ahora que Dios con gran gusto te ha dado confirmación tras confirmación en abundancia, todavía estás

dudando si es o no Su voluntad. Cómo somos de conflictivos, ¿verdad? Pero tranquilo… es normal.

De la misma manera que superaste todos los demás obstáculos, también superarás éste. Entenderás que Dios te está llamando y sí vas a salir muy pronto. Un gozo muy profundo empezará a dominar tu ser, aunque viene acompañado de temores naturales y dudas.

En muchos casos en esta etapa queda un último peligro: el decirle "¡no!" a Dios. El enemigo con todas sus fuerzas tratará de impedir lo que Dios quiere hacer, y no debes engañarte a ti mismo, al no percibir lo que está pasando en el espíritu. El enemigo querrá volver a recordarte de tu pasado, tus dudas, tus fracasos, tu falta de fe. Tú debes vestirte de la armadura de Dios y recordarle a él de su futuro en el abismo. Ya hablamos bastante en el capítulo anterior sobre la posible falta de compromiso versus el problema normal de dudar.

Cuando yo (Dany) inicié mi carrera misionera, muchos obstáculos se presentaron delante de mí. Mi propia iglesia me negó la oportunidad, mi única hermana (siendo no cristiana) murió y seis meses más tarde murió el compañero sentimental de mi madre (tampoco siendo cristiana), afectándola a ella gravemente. En eso, se me abrió una puerta de servicio, la oportunidad de salir en un bar-co como voluntario. Se emprendió una batalla interna en mí. Pensaba: ¿cómo podría salir ahora que mi madre me necesita más que nunca? Yo sabía que de todas maneras ella, con mucha valentía, me bendeciría, animándome a aprovechar la oportunidad, pero me sentía culpable.

Mientras luchaba con el Señor, vino una palabra a mí que me aclaró la respuesta: "Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (Juan 16:7 LBA). Inmediatamente sabía lo que Dios quería decirme: "Dany, ¿quién es más capaz de consolar a tu mamá, tú o Yo?". La respuesta obviamente era el Señor. Entonces: "¿Qué te impide el salir?". Fue en ese momento que tomé la decisión de salir. Mi mamá lo recibió como lo había anticipado y, en mi ausencia, Dios obró más en ella que lo que había logrado obrar en mi presencia. Sé que si me hubiera quedado, habría buscado en mí al Consolador y no directamente a Dios.

Además de lo que hablamos anteriormente, hay muchas otras cosas sentimentales que el enemigo sabe aprovechar bien, y su actividad es increíble. Justo en el momento que uno va de salida, sucede una crisis, se levanta un problema inesperado. Uno no sabe qué hacer en ese momento.No se puede prever toda situación posible - obviamente tendrás que analizarlo todo punto por punto. Pero no podrás pasar por alto lo que está pasando en el espíritu, asumiendo automáticamente que la respuesta es "me quedo". Puede ser estorbo de Satanás, permitido por Dios para probar hasta qué punto has aprendido a escuchar Su voz y obedecerlo, cueste lo que cueste. Así que debes estar muy alerta espiritualmente durante esta época y tomar las decisiones indicadas, con la guía del Espíritu Santo.

La despedida latinoamericana

En cuanto a las despedidas, como buenos latinos, todo el mundo querrá despedirse de ti. Posiblemente tendrás la despedida de tu iglesia en general, más la despedida de la Sociedad de Jóvenes, la despedida del Concilio Femenino, las despedidas de tus familiares, la de tus amigos, y las de quien sabe qué otro grupo.

Al fin y al cabo serás tú quien decide cuántas despedidas vas a tener, pero hay que tomar en cuenta que gastan tu energía emocional. Es muy lindo ser muy amado y querido, y de ninguna manera queremos despreciar o menospreciar lo que los hermanos quieren hacer de todo corazón. Si tu proceso de despedida dura por meses, y cada semana hay una, puede crear un ambiente muy raro —como si ya no estuvieras, pero todavía estás. Cuando te has despedido de alguien y lo vuelves a ver, sientes incómodo como si ya no debieras estar allí.

Por esta razón, debieras pensar en limitar el número de despedidas, para guardar tu salud emocional y hasta la física. Además te ayuda a tener tiempo para los últimos detalles que siempre se quedan para última hora. Planifica con la iglesia la despedida oficial. Hazla muy grande, emocional, espectacular si quieres.No hay ningún problema. Esto te permite despojarte de todo de una vez, en lugar de poco a poco, y evita tener que despedirte de la misma gente repetidamente.
Recuerdas que hay gente esperándote al otro lado del charco, y querrás llegar de buen humor, fresco y listo

para entregarte por completo. El aterrizar desgastado y muy triste puede ser un mal inicio.

Por otro lado algunas personas sentirán mejor con despedidas más pequeñas y más frecuentes. Vas a tener que usar mucho tacto al explicar a todo el mundo el por qué de tu preferencia. En su mayoría te van a entender muy bien. Tu sabrás mejor tus límites y conoces a tu gente, así que manéjalo conforme a tu situación particular.

Aprovecha las despedidas para dar una palabra de testimonio fuerte. Es muy posible que lleguen no creyentes.Por la circunstancia, el ambiente y todo lo que tú tienes que decir, podrás tener un impacto en ellos igual o más de lo que has hecho hasta la fecha. Qué lindo sería que algunos de tus amigos se rindieran a Cristo en tu despedida. Eso te quedaría grabado de por vida. Lo mismo se aplica a tu familia y tus hermanos en Cristo. Quizás hasta la fecha no habrán tomado en serio tu salida, ni los motivos por los cuales te vas, pero al escuchar tus últimas palabras se quedarán muy impactados —quizás a tal punto que seguirán tus huellas.

El punto máximo de emoción está en el aeropuerto. Es un momento lleno de palabras de bendición, de últimas ofrendas y de deseos positivos de toda clase. Qué lindo y conmovedor es. Es un testimonio no solamente a todos tus amigos e invitados, sino también a los extraños que están observando (sin querer). Bendito sea el nombre del Señor. Ayuda a tu familia, y a los más afectados a razonar. No permitas que hablen locuras, ni exageraciones.

Ten cuidado también con gente que va a querer aprovechar la situación para darte dirección o guía, a través de profecías. Sí creemos en la profecía, pero también uno tiene que analizar cada una de ellas, para ver si da testimonio a tu propio espíritu.Dios sí te puede hablar, pero si es una voz humana, te puede hacer daño por lo vulnerable que estás tú en ese momento. Hay una diferencia marcada entre lo que Dios dice a través de una persona consagrada y lo que dice un Fulano inspirado por su propia alma. En momentos muy emocionales, hasta personas muy cercanas pueden creer que te dicen algo del Señor cuando realmente es lo que sienten.

En esta época en que es tan fácil tomar un avión, los lugares más distantes se hacen cercanos. Así que, es muy probable que regreses en el tiempo que planeaste. Sin embargo, no se puede evitar la posibilidad remota de que algo suceda en el campo (accidente, enfermedad, o hasta ataques a tu persona por tu fe y ministerio). Recuerda que Dios tiene todo bajo control. Trata de manejar este momento con sensibilidad, enfoque y madurez, procurando disminuir lo melodramático y así ayudarás a tu familia a superar la separación.

Aunque la visión tarda en cumplirse,
Se cumplirá a su tiempo, no fallará.
Aunque tarde, espérala,
Porque sin duda vendrá, no tardará.
Aquel cuya alma no es recta se enorgullece;
Mas el justo por su fe vivirá (Habacuc 2:3-4)

Cómo salir bien: transiciones sanas

Uno puede salir de una cultura y entrar en otra como si no fuera nada, pero el hacerlo bien requiere pensamiento y fuerzas. David Pollock habla de un proceso normal de cinco etapas que se da durante cualquier transición en la vida trans-cultural. Te pueden ayudar a ti y a toda tu familia al salir para el campo:

5 ETAPAS DEL PROCESO DE TRANSICIÓN

(adaptada para la salida al campo)

1. INTEGRACIÓN: estás metido en la vida de la situación actual, en este caso, antes de salir para el campo.

2. SALIDA: dejas la cultura de origen para el campo.

3. TRANSICIÓN: pasas por una disfunción temporal mientras la vida se reordene.

4. ENTRADA: entras emocionalmente en la nueva cultura.

5. REINTEGRACIÓN: tienes un sentido de haberte hecho intencionalmente parte de la nueva cultura.

Ya que la primera y quinta etapas del proceso tienen que ver con la estabilidad de uno en la cultura antes y después de la transición, aquí solamente vamos a hablar de las tres etapas de en medio. Primero hablamos de estar preparado para salir bien de tu país de origen.

Saliendo bien

Utilizando el modelo de Cristo y su partida de los discípulos antes de su muerte en la cruz, hay por lo menos cuatro cosas que puedes hacer para salir bien:

1. RECONCILIACIÓN (Cristo les lavó los pies a los discípulos)

Busca toda manera posible para salir con paz hacia todos. Nuestra tendencia humana es descuidar o causar conflicto para convencernos que no nos va a afectar la partida. No niegues, sino afirma, tu tristeza al estirar las ligaduras con seres queridos. Acepta sin amargura que algunas personas ya no te van a tomar en cuenta:los del comité en que servías, la empresa donde trabajabas; es normal. Lo más importante es buscar el perdón por cualquier ofensa que sientes o que hayas causado.

2. AFIRMACIÓN ("Ya no los llamo siervos, sino amigos")

Afirma lo positivo tanto en tus amistades y familiares como en tu cultura. Con ciertas relaciones delicadas, tal vez querrás asegurarles que no te vas por nada que ellos hicieran, porque es común que alguna gente se sienta así, aunque sea inconscientemente. Expresa tu afecto hacia la familia y tu deseo de seguir en contacto con las amistades.

3. DESPEDIDA (Compartieron juntos la última cena)

No es de casualidad que las descripciones de compañerismo cristiano (por ejemplo Hechos 2:43-47) incluyan la comida compartida. En muchas culturas, y

posiblemente en todas, comer juntos implica algún tipo de relación o intimidad importante. Cuando tiempo permite, es bueno aprovechar oportunidades de desayunar, almorzar o tomar café con seres queridos para afirmar la relación en el período de despedida.

Comunica la salida y la pérdida que sentirás al irte de las personas. Además, reconoce emocionalmente que estás dejando atrás no solamente personas, sino también tales otras cosas como lugares, mascotas y posesiones. El perder estas cosas o relaciones puede ser muy difícil. Puede sentir parecido a la muerte de un ser querido, pero no tiene que incapacitarnos. Uno debe pasar por el período de duelo, reflexionando sobre las pérdidas, para luego seguir adelante. Dios te ayudará en este proceso y te dará más de Él.

4. ANTICIPACIÓN DEL DESTINO (les avisó que serían perseguidos y que venía el Espíritu Santo)

Evalúa tus expectativas para el futuro país anfitrión, el pueblo y contexto adonde vas. Ponte realista y confía en que Dios te acompañará. No niegues cualquier temor ni expectativa que puedas sentir. Es normal tener ideas sobre cómo serán el lugar y el pueblo adonde vas, pero hay que reconocer estas expectativas y no dejar que impidan tu transición. Ésta es tu chance de anticipar positivamente lo que viene.

Transición

Al pasar por la transición en sí, hay que estar preparado para tolerar el caos. Puede ser que el cuadro que mejor sirve para ilustrarla es el del parto.

Los doctores llaman "transición" a la parte más difícil del parto apenas antes de que nazca el bebé. La mamá es capaz de decir cualquier locura, aun a su querido esposo que la está ayudando, por la naturaleza de los trastornos que experimenta.

Igualmente con la transición de una cultura a otra, apreciarás un sentido de disfunción temporal, donde nada funciona como esperas y todo pareciera estar en revés. Lo mejor de esto es que no dura para siempre. Irá terminando al ir iniciando el proceso de entrada a la nueva cultura.

La duración de la transición varia con la persona y con el contexto. Puede empezar un poquito antes de salir.Todo misionero te puede decir que los últimos días antes de pasar de un país a otro es algo entre locura y loquera. Sin embargo la parte más intensa de la transición normalmente cae al llegar al nuevo lugar.

No te sorprendas si sientes una fuerte ambigüedad.El hijo mío (de Pablo) una vez dijo durante una licencia en los Estados Unidos: "Estoy tan alegre de estar aquí en los Estados," y sin respirar continuó: "¡Cuánto extraño a Costa Rica!". Este tipo de respuesta a la transición es totalmente normal, sea yendo o viniendo.

LOS HIJOS Y LA TRANSICIÓN. Uno puede preparar a los hijos con expectativas positivas y realistas. Un compañero mío (de Pablo) tiene buena actitud al viajar entre el campo de servicio y las licencias. Al pasar al norte, les dice a sus hijos: "¡Va a haber mucha nieve! ¡Y los abuelos! ¡Y podemos comprarte el jueguito que querías! ¡Y tus primos están esperándote!". Cuando van

para el sur, les dice: "¡Pueden andar sin abrigos! ¡Y vas a ver a tus amiguitos en el barrio! ¡Y estarás de nuevo en la escuela! ¡Y pueden bañarse todos en el río!". La actitud de los papás se contagia a los hijos.

HIJOS ADOLESCENTES. Tantas familias han encontrado resultados fatales al mudarse internacionalmente con hijos adolescentes que hay que decir que no es recomendable. La adolescencia en sí ya es un período difícil de transición, y agregar encima la de la mudanza intercultural puede producir más cambios de lo que pueden soportar. Un joven explica su situación:

Cambié mundos una vez más a la edad de 14 cuando la compañía de mi papá lo trasladó de Australia a Indonesia. Pero la consecuencia de haber cambiado mundos en aquella temporada [de mi vida] es que no puedes participar en el escenario social. Parece que todo el mundo conoce las reglas menos tú. Te mantienes al margen, te callas y escuchas, mayormente para aprender, pero no puedes participar.Sólo puedes más o menos participar... Siempre estás verificando doble y asegurándote [de que lo que haces calce con los compañeros].

Si tienes hijos adolescentes, no dudes en posponer la salida hasta que los hijos pasen la adolescencia, si esto es lo que facilitará el desarrollo de ellos. Llévalo ante el Señor y busca consejos sabios.

Entrando bien

Ya que la entrada a la nueva cultura es el tema del próximo capítulo, vamos a dejar este paso de transición para después de la introducción del capítulo.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo anticipas que serán tus despedidas?

....

....

....

2. ¿Tú crees que es más importante quedar bien con la gente que te va a recibir como misionero o quedar bien con la gente que te está enviando? ¿Hay que escoger entre los dos, o puedes encontrar un balance entre ellos? ¿A cuál grupo darás más atención en las semanas antes de salir?

....

....

3. ¿En qué sentido será la despedida una oportunidad?

....

....

4. ¿Ves factible la posibilidad de que tu gente trabaje en unidad con el fin de proveerte una sola buena despedida en lugar de varias? ¿Por qué?

....

....

5. ¿Qué puedes hacer para prepararte a salir bien para el campo para facilitar tu transición?

....

....

....



14

El principio

CON LA MANO DE DIOS ya superaste todos los obstáculos y pruebas (incluyendo lo de la despedida) y ya estás en el avión. Probablemente estás pensando y recordando todos los buenos deseos, las bendiciones y palabras de ánimo que tus seres amados te dijeron. Posiblemente todavía estás llorando, reconociendo que has pasado un punto de "no mirar atrás". Sea por bien o por mal, ya saliste y posiblemente te están llegando una serie de pensamientos.

Pero hermano, ¡ya lo hiciste! A pesar de todos los tropiezos, las dificultades, las palabras y comentarios negativos de algunos, lo lograste. Luchaste contra viento y marea y ahora estás en la última etapa del inicio —¡estás en camino a tu destino divino! ¡Gloria a Dios!Además de estar recordando con mucha nostalgia, amor e idealismo (las cosas en casa siempre parecen

mejor de lo que son, cuando uno está fuera), estás anticipando el cumplimiento de tus sueños y qué emoción conlleva esto. "La esperanza que se demora es tormento del corazón; árbol de vida es el deseo cumplido" (Proverbios 13:12, NVI).

Por supuesto ya has hecho tus contactos y arreglos, para que te recojan en el aeropuerto y por lo menos sabes algo de lo que te espera. Es solamente el principio de la aventura más grande que has tenido en tu vida hasta la fecha. Esto no quiere decir que todo te salga bien o que todo sea un lecho de rosas; prepárate para algunas desilusiones. Puede ser que la persona encargada de recogerte en el aeropuerto no llegue, o que tus maletas no te acompañen al destino (pero no juzgues, ¿acaso no se pierden también en América Latina pues?). Quizás a última hora haya un detalle de la visa, o el ministerio que ibas a desempeñar no sea lo que tú esperabas, o al no más llegar te da diarrea. No te desesperes —nada de eso te debe tomar por sorpresa, y es hora de poner en práctica todo lo que has aprendido hasta el momento.

Un alumno mío (de Dany) ya ubicado en el campo me dijo: "Hermano Dany, te voy a hablar sinceramente. Cuando nos hablaste de tantas cosas en el aula, no te entendía y a veces pensé, ¡tan exagerado el hermano! Pero ahora que lo estoy viviendo, ¡sé exactamente lo que nos querías decir!". Es una cosa hablar y conversar en teoría, pero es muy distinto vivir de lo que tanto se ha hablado. ¡Tómalo como otra aventura y disfruta!

Entrando bien

Volviendo al proceso de transición a la nueva cultura, la llegada exige que estés listo para entrar bien.Hay por lo menos cinco pasos que puedes tomar para facilitar la entrada a tu nueva cultura.

Activa tu compromiso con la nueva cultura

Decide aceptar que estás donde estás. Procura absorber el idioma y cultura. No te permitas decir "en mi país no lo hicimos así," sino que piensa primero en averiguar cómo lo hace tu pueblo adoptivo. Haz lo posible por distanciarte de tu propia cultura, tu propio idioma, tus comidas favoritas, y tus comodidades, por-que estás en tu ventana de oportunidad. Nunca tendrás otra "primera vez," así que manéjala bien y aprovéchala al máximo.No te preocupes, porque más adelante podrás hablar tu propio idioma de nuevo, saborear tus platos preferidos y hacer todo lo que hacías antes; pero ahora, es tiempo de meterte de lleno a la nueva cultura.

Para adaptarte bien, deberás considerar tus propias actitudes. Si no tienes ganas de asentarte en la nueva cultura, confiésalo y enfréntalo. Si no lo reconoces, no vas a poder superarlo. Sea honesto contigo mismo. ¡Tienes que desempacar las valijas reales y las de la mente también!

Otra barrera aquí puede ser la falta de haber reconocido pérdidas que experimentabas al salir. Si no te has permitido pasar por el proceso de duelo, aparta

tiempo para hacerlo ya, y busca consejos si es necesario. Siempre es mejor haber hecho esto antes, durante el período de despedida, pero si no se ha terminado, hazlo tan pronto como sea factible. Ahora es el momento de aprovechar la absorción de la nueva cultura, así que no dejes que estorbos te roben la bendición.

Desarrolla el apoyo

Busca un mentor cultural en quien se puede confiar que te aconseje en asuntos culturales. En mi caso (Pablo) los mismos profesores de español me ayudaron mucho a evitar barbaridades culturales, y después una familia en particular de la iglesia nos adoptó y nos ha bendecido con años de consejos, además de pura amistad. A veces uno tiene que depender de un compatriota u otro extranjero como mentor cultural, pero ten mucho cuidado y busca uno que haya tenido éxito adaptándose. Por supuesto los nacionales van a entender mejor su propia cultura.

Ajusta tus expectativas

Ahora eres aprendiz, en todo el sentido de la palabra. Es mejor asumir o imaginar que no sabes nada y que te toca empezar desde cero. A pesar de toda tu preparación ministerial, bíblica y transcultural, el tocar suelo en tierra ajena quiere decir que estás principiando. No pretendas ser un gran maestro como quizás fueras en tu país, ni gran predicador, ni alguien que sabe hacer su oficio. Estás llegando como invitado,

como extranjero, como niño y tienes que aceptar tu nuevo rol con toda humildad. Gana a la gente con tu actitud de querer aprender y deja tu rol de maestro para más adelante, cuando la gente empiece a pedírtelo.

Después de aprendizaje, la palabra clave del momento es flexibilidad. Otra vez tendrás que enfrentar las expectativas que tienes y ahora adaptarlas a la nueva realidad. Uno de los peores enemigos que vas a enfrentar en este campo es tu propio etnocentrismo —la creencia de que todo lo de mi cultura es mejor. Casi todos tenemos algún elemento de esta actitud destructiva. Es otra oportunidad de buscar a Dios y pedirle que Él te ayude a cambiar desde a dentro para fuera.

Prioriza las metas

Recientemente llegado al campo, muchas veces uno pierde el norte. Tal vez estarás preguntándote repetidamente ¿por qué estoy aquí? Si andas perdido, sin-tiendo que no estás logrando hacer nada, es una pregunta muy sana que te ayuda a reorientarte. Es el momento para recordarte a hacer primero lo primero. Tienes que recordar: 1) el gran objetivo de sembrar una iglesia que pueda reproducirse en esta cultura adoptiva; 2) el objetivo personal tuyo que contribuya a este esfuerzo; y 3) las metas específicas para ahora, las de aprender a ser parte de esta cultura, para seguir hacia el objetivo general.

Al conocer al pueblo que has llegado a servir, no te

satisfagas meramente tratando de aprender cómo cocinan y comen, cómo hablan y escriben, y cómo trabajan. Todo eso es muy importante, pero más aún es conocerlos a fondo. ¿Cómo piensan? ¿Qué creen? ¿Qué valoran? ¿Qué para ellos es importante? ¿Cómo funciona su mundo? Sin duda su mundo es muy complejo, muy interesante, y es parte del mundo más amplio por el cual Dios envió a su Hijo para redimir. Vale la pena conocer al pueblo desde adentro, entrando en su mente y corazón para poder llevar el evangelio a ese mismo nivel.

En la nueva situación puede ser que ya no tienes tantos jefes y líderes constantemente empujándote o dándote estructura para facilitar el trabajo. Ahora tienes que fijarte metas que siempre te lleven hacia el objetivo principal. Si ves que estás haciendo muchas cosas que no aportan a tu razón de estar allí, redirige tus esfuerzos hacia la meta.

Transforma tu identidad

Tienes dos opciones con tu propia identidad en el nuevo contexto: la primera es mantenerte igual, protegiendo tu autoimagen y preocupándote de lo que piensa la gente, lo cual implica que nunca vas a poder ser bien aceptado por la cultura. La segunda y mejor elección es ser flexible, mantener la actitud de aprendiz, y ser vulnerable y abierto a cambios, con la meta de ser, hasta donde sea posible, como uno de ellos.

Seguramente esto te va a provocar miedo o vergüenza, pero ¡afróntalo con la ayuda de Jesús! Los temores que uno lleva o que se van formando pueden ser estorbo número uno. No los nieguen, pero tampoco permitas que te dominen. Vas a estar muy agradecido por haberte sumergido en la cultura, cuando estés gozando de buenas relaciones personales con la gente, al hablar bien su idioma y comunicar libremente tus pensamientos y sentimientos. Éstas son algunas de las señales de que uno se ha adaptado bien. Se vuelve aún mejor cuando la misma gente te dice "Eres puro..." y agregan el nombre de su raza o etnia. "Ya has llegado a ser como uno de nosotros". Entonces sabrás que estás ganando sus corazones y con ello, el derecho de ministrarles con toda confianza y autoridad.

Al terminar de leer este manual, no significa que "has llegado. Más bien es solamente un principio en la senda que te llevará por muchos lugares distintos, con mucho gozo y a veces también tristeza. Cumple tu ministerio y busca la corona que nadie te puede quitar.

¡Bendiciones, colega, y bienvenido a la comunidad de obreros transculturales!

Bibliografía

Befus David. Negocios para el Reino: la empresa productiva como herramienta para el avance del Reino de Dios. Miami: Latin America Mission, 2000. www.lam.org

Clinton Robert y Richard Clinton, El manual del mentor. Traducido por Luis Rodríguez. Altadena, CA, USA: Barnabas Publishers, 1991. Versión en castellano disponible en el Seminario ESEPA, Apdo. 161-1350 San Sebastián, San José Costa Rica.

Clinton Richard y Paul Leavenworth. Un buen comienzo: edificando sobre una base firme para una vida entera de ministerio. Traducido por Shura Palacios. Altadena, CA, EE.UU. Barnabas Publishers, 1998. Versión en castellano disponible en el Seminario ESEPA Apdo. 161-1350 San Sebastián, San José Costa Rica.

Interaction International. Interact. P.O. Box 863, Wheaton IL60189 USA; www.tckinteract.net; interact@interactionintl.org.

Lewis Jonathan. Misión Mundial. Miami, FL, EE.UU. Unilit, 1990 (3 tomos).

Pollock David y Ruth Van Reken. The Third Culture Kid Experience (La experiencia del hijo de la tercera cultura). 1999.
Taylor William. Demasiado valioso para que se pierda: exploración de las causas y curas del retiro misionero anticipado. WEA, 1997.